La Ilustracion Artística

Año XVIII — Barcelona 13 de febrero de 1899 — Núm. 894

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

ATENEO CIENTIFICO, LITERARIO Y ARTISTICO MADRID BIBLIOTECA

CARNAVAL.—La locura, dibujo de Oscar Wilson

(c) Ministerio de Cultura 2006

Sumario

Texto. – *Murmuraciones europeas*, por Emilio Castelar. – *Ruperto Chapí*, por José Juan Cadenas. – *La primera nube*, por José Zahonero. – *Frases populares. ¡Las orejas del rey Midas!*, por Lope Barrón. – *Edmundo Rostand.* – *Lorenzo Perosi.* – *Nuestros grabados.* – *Teatros.* – *Problema de ajedrez.* – *Inseparables*, novela (continuación). – *Obras de Puvis de Chavannes.* – Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. – *Carnaval. La Locura*, dibujo de Oscar Wilson. *Ruperto Chapí.* – *¿Me conoces?*, cuadro de C. Gassow. – *Carnaval. La última copa*, dibujo de N. Méndez Bringa. – *Edmundo Rostand.* – *El general Otis.* — *El sacerdote italiano Lorenzo Perosi.* – *Agoncillo y el consejo revolucionario filipino de Hong-Kong.* – *El barón de Cederstrom.* – *Adelina Patti en 1899.* – *La boda de Adelina Patti y el barón de Cederstrom: los novios después de la bendición nupcial.* – *El Carnaval*, dibujo de Gustavo Bacarisas. – *El Carnaval en las calles*, dibujo de B. Gili y Roig. – *Tumba de Federico Lemaitre*, inaugurada en el cementerio de Montmartre, París. – *María Luisa Pía de Borbón, princesa de Bulgaria.* – *Adolfo d' Ennery, celebrado dramaturgo francés.* – *El general Caprivi, ex canciller del imperio alemán.* – *Las Musas: Ave Picardia nutrix: Inter artes et naturam: Las ciencias y las artes*, obras del pintor francés Puvis de Chavannes. – *En la hostería*, cuadro de Antonio de Ferrer.

MURMURACIONES EUROPEAS

POR D. EMILIO CASTELAR

El estreno de un drama francés en Madrid. – Apreciaciones varias acerca del carácter de este drama. – *Cyrano de Bergerac.* – El poeta Rostand y el actor Coquelín. – Clásicos y románticos. – El positivismo en filosofía y el realismo en artes y letras. – Los restos de Colón. – Sevilla en el siglo XV. – Conclusión.

Habrán repercutido en Barcelona sin duda los aplausos prodigados al poeta Rostand por el público de Madrid en el secular teatro Español. Muy alabado este drama popular, merced á la forma literaria que reviste su rotunda versificación y á la maestría con que lo ha representado Coquelín, maestrazo en declamación y demás teatrales artes, ha debido pasar la frontera, entre nuestras innumerables traducciones, demostrativas de cómo aquí hemos perdido la primera virtud indispensable á los pueblos si han de crecer y prosperar, la confianza en el astro de nuestra fortuna y la confianza en el astro de nuestro genio. Desde que tantos y tantos desastres nos afligen, créennos desastrados perpetuos, no sólo en las generaciones presentes, en las pasadas y en las venideras generaciones. Leído diario nos dice que la española Historia no registra en sus maravillosos anales ni un solo triunfo. Pues bien: los que han ido la noche del miércoles último á ver el drama francés, se han encontrado con que veían un drama español, un drama romántico. Así como en lo antiguo fuera Grecia la patria del clasicismo, en lo moderno España, y sólo España, es la patria del romanticismo. El rompimiento de las tres unidades aristotélicas; el desprecio de los cánones horacianos; la traslación á lugares diversos de acción y escena; las sabias alternativas de la risa con el llanto y de la gracia ligera con la idea y con la pasión profundas; los bufones juntos con los héroes, dicen á las claras que producto literario tal como *Cyrano* pertenece á las zonas hispanas y ha necesitado del clima nuestro para nacer, vivir y perdurar.

***

Yo, desde luego, noto en la comedia heroica, según su autor la califica, un calco hecho sobre la persona del primer actor cómico francés, calco adscrito á la extensión de su ancho pecho y á la índole varia de sus personales aptitudes. Un drama donde hubiera tenido Coquelín que hablar en serio siempre, y que presentarse triste, por lo menos grave, no cuadraba de modo alguno á un actor el cual con acerbidad se reía de Víctor Hugo, porque diz no tiene gracioso alguno en su teatro, y si lo tiene por acaso, resulta un gracioso como Triboulet haciendo llorar toda la noche al público en vez de hacerlo reir. No hay nada más peligroso que someter las cosas de primer orden á las cosas de orden segundo, subvirtiendo las leyes del arte y alterando las jerarquías, las estirpes, las gradaciones de ideas y de personas, tan esenciales en las obras estéticas como en las obras filosóficas el método lógico, la serie muy encadenada, el sistema clarísimo y bien proporcionado al objeto. Nuestro inmortal García Gutiérrez trazó su maravilloso drama trágico *Venganza catalana* para un actor. En el intermedio transcurrido entre los primeros esbozos del drama y su perfecta conclusión, el actor desapareció, no me acuerdo si de Madrid ó si del mundo. Y tuvo que reemplazarlo, careciendo de actores, con una grande actriz, la única entonces á mano, con Matilde Díez. «¿Qué diríais, preguntaba el eximio Balart, es decir, el más profundo crítico de nuestra literatura, si Velázquez, en vez de poner al marqués de Spínola como protagonista del cuadro de las Lanzas, pone á la marquesa de Spínola?»

***

De aquí hase derivado una dificultad, insuperable á juicio mío, la mezcla del héroe con el bufón en una sola personalidad, que pueden armonizarse por un milagro del genio, pero que disuenan en este caso, como disonarían el Clarín y el Segismundo de *La vida es sueño*, juntos, no en un solo drama, juntos en un solo personaje. Y tiene otro inconveniente para mí la obra recién representada: fiar muchos efectos dramáticos á la desmesurada nariz del protagonista. Las deformidades físicas pueden presentarse sin riesgo en la novela, donde toleráis á Quasimodo con facilidad; pero, dada la universal malicia, no podéis presentarlas en el teatro, sin que la joroba, la cojera, la tartamudez, lejos de mover á humana compasión ó á risa franca, muevan á burla y á chacota. La ceguera voluntaria del inocente y honrado Edipo es la única deformidad de carácter físico en el teatro tolerada, ignoro si por las causas originarias del defecto, si por la sobrehumana inspiración del autor. Para suscitar la compasión hacia un amante desdeñado, se necesita que no haya en el amante mismo excusas físicas ó excusas morales al aborrecible desdén. Estoy seguro de que todas cuantas muchachas casaderas presencian el drama, en esos juicios inconscientes é indeliberados con que seguimos una escena ó un relato, dice de la mujer desdeñosa: «Pues hace muy bien; yo tampoco me casaría con ese horrible narigudo.» Si llega, decía Pascal, á tener unas líneas menos la nariz de Cleopatra, cambia la suerte del mundo.

***

Pero aparte todo esto, es el drama romántico é interesa mucho, y lleva en el clásico París trescientas representaciones. ¡Qué lección para cuantos dan por muerto al romanticismo, sin acordarse de que puede crear obras tan perfectas dentro del género como las más perfectas obras clásicas! Nadie condenará el *Hámlet* porque uno de sus actos en fuerte castillo pase, otro en el cementerio, en improvisado salón teatral éste y aquél en una orgía. ¡Cuál chasco se habrá llevado Zola comparando el favor obtenido por Cyrano con el favor obtenido por Nana! Cuando yo supe que tal flor venenosa del estercolero social moría de viruela, dije para mí: «No hay realismo en ese drama, porque para ser un drama verdadero y real debía pegárseles dentro de aquel viciado ambiente la contagiosa enfermedad á los espectadores.» Para seguir la verdad en el teatro hay que prescindir de las decoraciones mentidas y hay que hacer sea Talma Talma y no el Cid ó Británico. Si habéis de transigir por fuerza con el embuste, ¿cómo no transigiréis con el ideal? El arte, como Dios, encierra los arquetipos no encontrados por parte alguna en la viviente realidad tan perfectos como él, encontrado solo, cual suelen á la continua los tipos en los prototipos encontrarse. El positivismo y el realismo van de vencida, como dos enfermedades pasajeras del arte y de la ciencia. ¡Oh! ¡Cuánto me detuve mal de mi grado en la crítica literaria, muy ajena de mis aficiones y de mis competencias! Me propuse hablaros del arribo de los restos del inmortal Colón, y ni el tiempo ni el espacio de que dispongo me permiten tratar tal suceso. Ante la Sevilla que recibe á Colón pulverizado, evoquemos la Sevilla que alojó á Colón vivo.

***

¿Quién pudiera fingirse allá en la imaginación Sevilla cuando arribara el piloto genovés á su seno por los últimos años del siglo XV? Aquello que hay eterno en el espacio donde se alza la ciudad, resplandecería como siempre con su hermosura inmortal; pero miles de circunstancias, propias de tal período histórico, acrecentaban su animación y su vida. Dejemos, pues, á un lado la dulzura del clima, la pureza del cielo, su aire aromadísimo por azahares y jazmines; el eco de las guzlas moriscas en sus serenatas voluptuosas; los cristalinos serpenteos de aquel río á quien los árabes comparaban en sus elegías con los más caudalosos del Oriente; las torres almohades ornadas de multicolores azulejos parecidos á oro puro mezclado con rica pedrería; la Giralda, de tan bella forma y de tan aéreos alicatados; las iglesias en que los hábiles mudéjares ponían su destreza en el embutido y en el almohadillado alrededor de nuestras imágenes; la catedral elevando á lo infinito su fábrica, ya casi acabada; los palacios construídos por alarifes milagrosos, donde las estatuas antiguas recién descubiertas y las modernas recién concluídas llenaban las galerías de corte asiático; los patios de mármol parecidos á grutas de amores con el rumor de las cascadas y de los conciertos resonando noche y día; los ajimeces festoneados por las guirnaldas compuestas de alejandrinas rosas; los alminares en que la campana sustituía la voz del muecín; aquel alcázar henchido de poesía; los jardines llenos de limoneros y cedros; los bosques por claros pinares y obscuros olivos compuestos; las puertas de alerce maqueadas con estrellas de marfil; el cinto de muros esmaltados á guisa de rojos corales por el éter andaluz; tanto resplandor de belleza; y fijémonos en las ideas y en los intereses allí concentrados entonces á consecuencia de su capitalidad, sobre los espacios donde á la sazón se libraba la última guerra con los moros, y sobre las posesiones nuevas que acababan de traernos el definitivo dominio de las Canarias y las exploraciones en el golfo de Guinea y en el Río de Oro, que la llenaban de guerreros, de gentileshombres, de cortesanos, de sabios, de mercaderes, de navegantes, de muy concurridas escuelas, de muy completas factorías, constituyendo así una concentración tan intensa de ideas y de valores, que debían despertar en Colón múltiples ambiciones y aguijonearle al cumplimiento de sus varios y complicados proyectos, en cuyo seno se ocultaban tierras nuevas y nuevos cielos, otra maravillosísima y milagrosa creación. La fantasía del sublime adivinador exaltaríase al aroma de tantas ideas poéticas en aquel mar de inspiraciones vívidas; el camino soñado á la continua se aclararía con el constante cruce de naves llegadas al pie de la Giralda y venidas desde muy cerca de los puntos que los supersticiosos creían inhabitables.

***

El comercio y cambio activos de tantos productos como circulaban entonces desde sus almacenes, provistos por las industrias españolas en todas direcciones; la copia en cosechas é industrias de seda; los artefactos inventados para la elevación de aguas con grandes premios del Estado retribuídos; las casas particulares de contratación, en que intervenían hombres como el italiano Américo Vespucio; las cátedras y enseñanzas de cosmografía y náutica; los adelantos que se hacían en las bombas de desagüe y hasta en la dulcificación de aguas marinas, debían mucho y muy de veras contribuir á los consumados y profundos experimentos con que completaba Colón en Sevilla todas aquellas rápidas intuiciones provenientes de unas facultades nativas muy capaces de alimentar sus numerosas y adivinas esperanzas. Así, el período de vida pasado por el descubridor tras una larga estancia en Córdoba por los senos de la incomparable Sevilla, debió servir mucho á sus planes y proyectos, prosperados y engrandecidos por tantos factores de ciencia é industria como contaba una ciudad que sólo podía tener una rival en Occidente, la espléndida Lisboa. Y en lo que primero Sevilla sirvió á sus planes, fué, no lo dudemos, en haberle procurado el conocimiento y trato de ricos banqueros italianos muy poderosos, los cuales, por su parte y á su vez, le procuraron el afecto amistosísimo de magnates como el duque de Medina Sidonia y el duque de Medinaceli, quienes, más ó menos interesados uno y otro por los planes del piloto, más ó menos comprometidos en su realización, más ó menos entusiasmados de sus efectos, cooperaron ambos á la presentación y al crédito de su protegido en la corte. Gloria, pues, á Colón, cuya gloria crece con los siglos, y á la epopeya hispánica, cuyas grandezas pueden compararse con el helenismo de Grecia y el latinismo de Roma.

Madrid, 4 de febrero de 1899.

PENSAMIENTOS

Ninguna coraza moral se ajustará bien al corazón del hombre si no la ha colocado la mano de una mujer.

RUSKÍN

***

El que habla de los hombres sin adulación y de las costumbres sin reticencias, aparece siempre como calumniador.

AURELIANO SCHOLL

***

Un periodista afirma aquello de que no está seguro; un diplomático se guarda de afirmar lo que sabe que es absolutamente cierto.

DR. REMUSAT

(c) Ministerio de Cultura 2006

RUPERTO CHAPI

El autor eminente de *La Bruja* trabaja tanto, produce de tal suerte que asombra á todos su fecundidad. Difícilmente habrá teatro en España que no lleve en su repertorio las obras de Chapí, ni cartel donde no figuren; y esto que demuestra palpablemente la actividad incansable del compositor no es lo que constituye su labor entera, porque después de escribir una partitura inspirada y genial para una obra en tres actos y estrenar en el curso de la temporada ocho ó diez piececitas, aún le queda tiempo suficiente para componer un número de brillantez soberana y mérito indiscutible con destino á los conciertos de Primavera y Otoño.

No tiene tranquilidad ni reposo, y por eso asombra más aún la lista interminable de sus obras en preparación.

Recorre todos los días los teatros donde tiene ensayos, escribe, compone, lee cuidadosamente las obras que le llevan para someterlas á su buen juicio acreditado, aguanta pacientemente las latas que le dan, y franco y sincero siempre, dice su opinión con lealtad.

Esto es tan cierto, como lo es también que aunque una obra sea muy hermosa, como él no *sienta* las situaciones que se le ofrecen, no la hace. Es de los que creen que las cosas es preciso hacerlas sin esfuerzo, único modo de que resulten bien; y como en su larga carrera artística ha tenido claras pruebas y demostraciones evidentes de su teoría, no se somete jamás á hacer ninguna obra que él no esté seguro de interpretar bien.

Ha sido muy discutida su celebridad, lo cual quiere decir que, efectivamente, es hombre de inteligencia superior; y aunque ha tenido adversarios y enemigos enconados, no les concedió jamás beligerancia y siguió trabajando sin preocuparse... Cada quince días, poco más poco menos, Chapí estrena una obra...

Obras son amores... y el insigne maestro piensa que el discutir es perder el tiempo; por eso á los ataques de sus adversarios contesta con nuevas partituras que el público se encarga de aplaudir y popularizar.

Es interminable el catálogo de sus obras. Sólo trabajando como Chapí trabaja se comprende que sea quizá el compositor que más derechos cobra. El moderno repertorio compónese en su mayor parte de obras del popular maestro, y pasan de quince mil duros anuales lo que los derechos de representación le producen.

Profano como soy é ignorante de los secretos del divino arte, no me atreveré á hacer comparaciones, odiosas siempre, entre este genial compositor y los que con él comparten en la actualidad nuestra escena; pero lo que sí aseguro es que ninguno como él sabe colocarse en la verdadera situación y adaptar los números de música al carácter de los personajes que la interpretan.

Ejemplos, el magnífico *redoble* del *Tambor de granaderos,* composición musical valiente y delicada que trae á nuestra imaginación el recuerdo de los *Reisebilder* de Enrique Heine; el coro de vendimiadoras de *Las Campanadas,* el dúo de *Las Bravias,* y en música de concierto, las páginas eternamente bellas de la *Fantasía morisca.*

En todas sus producciones hace Chapí gala de sus profundos conocimientos musicales, juega caprichosamente con el ritmo, derrama raudales de ingenio melódico dando á todo el más delicado color instrumental, y burla burlando, en el más insignificante número halla el maestro insigne la manera de deslizar verdaderas lecciones magistrales del arte de modular.

El maestro Chapí habita en una de las más lujosas casas de la Carrera.

Desde que se pone el pie en el vestíbulo, adviértense por todas partes huellas que no dejan lugar á la más ligera duda. Aquella es la casa de un artista.

Retratos del maestro, retratos de los infinitos intérpretes de sus obras, fotografías de las escenas más culminantes de una zarzuela, caricaturas, portadas de

Ruperto Chapí (de fotografía)

las partituras que más celebridad adquirieron, colocado todo en artísticos cuadros; no hay un solo hueco desocupado á lo largo de las paredes.

Penétrase, por fin, en el santuario. El despacho del maestro es una preciosidad. Los muebles, estilo Renacimiento, revelan riqueza y exquisito gusto; los estantes que rodean la habitación adórnanse con afiligranados trabajos; al otro lado de la mesa un gran sillón, de alto respaldo, con clavos triangulares. Recios cortinones de terciopelo rojo con bordados de seda negra caen á lo largo de las paredes cubriendo las puertas. Muebles esparcidos por la habitación en artístico desorden. Una gran fotografía en magnífico marco, de Ramos Carrión y Vital Aza, teniendo colocado en el centro de ambos al célebre maestro. A un lado y otro grandes coronas con largas cintas que lucen inscripciones encomiásticas, cuadros de inapreciable valor, porcelanas, estatuitas, barros cocidos, termómetros artísticos, relojes, mayólicas, fotografías con dedicatorias expresivas..., ¡qué sé yo! El inventario de todo lo que aquella habitación encierra ocuparía largas é interminables páginas...

Sobre la mesa de trabajo rimeros de papel, cerca un atril, y al lado un hermoso piano.

Chapí, según confesión propia, toca muy mal este instrumento. Todas sus composiciones van á los ensayos sin que el maestro conozca el efecto de lo compuesto por él hasta que lo oye ejecutado por la orquesta. Escribe sobre el papel según se le ocurre, ordena y distribuye el instrumental, y ya no se ocupa de más hasta que en los ensayos escucha sus producciones.

Es á veces un poquito soberbio el maestro Chapí... Recuerdo que en una ocasión, el público se dividió, y mientras una parte aplaudia, otra protestaba á la conclusión de un número de música. Chapí, que dirigía la orquesta, empuñó la batuta nerviosamente y, quieras ó no, nos repitió el número en medio de un escándalo regular.

En otro estreno, y hallándose también dirigiendo el maestro su obra, al ejecutar un número descriptivo, en el que, si no estoy equivocado, la flauta imitaba con insistencia el canto del mirlo, el público tomó á chacota *lo del mirlo,* y cada vez que la flauta ejecutaba la melodía, una carcajada estruendosa resonaba en la sala... Chapí, asombrado primero, riéndose del público después, sin cortar el número hizo una indicación para que no se repitieran las notas del mirlo...

¡Dios solo sabe lo que aquella noche pensaría el maestro de la ignorancia de las gentes!

Como dije antes, Chapí, cuya carrera musical empezó siendo director de una banda militar, para llegar al sitio en que hoy sus méritos le han colocado con estricta justicia; Chapí, gran compositor, es también hombre de ameno trato y nada común ilustración.

Quiso ridiculizar en una ocasión la moda que ciertos periódicos trataron de imponer, obligando á nuestras celebridades á que hiciesen con destino á la publicidad sus *declaraciones íntimas,* y con graciosa intención y fino ingenio mató la moda apenas iniciada.

Allí decía que la flor de sus preferencias era que le llamaran... ¡hermoso! Que sus escritores favoritos son todos... los que lo son; y por último, al preguntarle que cómo quisiera morir, respondía: «Hombre..., ya que no hay más remedio..., ¡con cierta dignidad!..»

Al comunicar á sus amigos el maestro Chapí el nacimiento de su noveno hijo, como tuviera cinco niñas y cuatro varones, siempre que le preguntaban el número de hijos que tenía, contestaba:

—¡Todo el pentagrama! ¡Cinco líneas y cuatro espacios!..

José Juan Cadenas

LA PRIMERA NUBE

Cubierta la ancha mesa de jarrones de fina porcelana dorada cargados de flores, viéndose encima del bordado mantel ricos canastillos de frutas, bandejas de plata con dulces, copas de cristal, unas con vaso de taza para el champagne, otras con el vaso de cáliz para los vinos generosos..., alegraba con sus ofertas el apetito y con sus reflejos y colores los ojos.

Impresionaba aquel preparativo de banquete, presentando el goce, la vida de los sentidos; así como el revestido altar iluminado por las luces de rizadas velas, las ropas blancas con adorno de oro que ostentaban el ara y el sacerdote, habían infundido júbilo en el alma de Carolina. Las bodas, las bodas. ¡Momento inolvidable!

Al volver de la iglesia y tomar asiento en la mesa del lujoso comedor, Carolina apareció tan confusa y aturdida, que apenas vió ni oyó al gordo, coloradote y campechano Ramírez, el padrino, ni á los convidados que la esperaban, que la miraron sonrientes, contentos, celebrando la hermosura de la novia.

Terminada la fiesta, los novios desaparecieron, y hasta dos meses después, nadie supo de ellos. Un viejecito muy afable, muy solícito, muy vivaracho, iba y venía paseándose impaciente de uno á otro extremo de la estación del Norte. Se detenía ante el reloj del andén y luego sacaba del bolsillo del chaleco su reloj, miraba á la carátula de éste, luego á la de aquél,

(c) Ministerio de Cultura 2006

como quien pretende leer en la expresión de la fisonomía de dos médicos una opinión reservada, y proseguía sus paseos. Dos ó tres veces preguntó á los empleados si había ó no retraso en la marcha del tren que esperaba.

Aquel hombre era D. Cándido, el padre de Carolina.

Por fin se oyó el silbato y llegó el tren, y de un departamento de primera clase bajaron Carolina y Fernando, su marido; éste abrazó muy alegremente á su suegro y aquélla echóse también en sus brazos..., y empezó á llorar.

Fernando se había marchado á recoger los equipajes.

– ¿Lloras?, preguntó D. Cándido á su hija.

– Sí, la alegría de verte, murmuró con mimoso acento Carolina.

– ¡Vaya una niñería!..

Sin embargo, Carolina no lloraba por una niñería. Fórmese un jurado femenino, miren á su corazón de mujer, único y completo código de amor, y sentencien. En un jardín de una casa de Aranjuez, una mañana se habían hallado Fernando y Carolina, dando envidia á los pajaritos que se enamoraban en los árboles... Oídlo muy en secreto... La mano de Fernando acarició la faz de su esposa y se puso á juguetear con los cabellos de ésta en las sienes, y luego, con delicadeza de artífice, hizo en ellos dos rizitos graciosos de coquetería andaluza.

– ¿Qué haces?.. ¡Déjame!, exclamó sonriente Carolina.

– Te sientan muy bien...

– ¡Qué bobada!.. ¡No me pongas rizos!..

– Lo deseo.

– ¡Vaya un antojo!

– Estás así mucho más bonita, replicó Fernando con vehemencia, con la exigente porfía de un hombre enamorado y caprichoso.

Carolina cedió bondadosamente, sonriéndose, y su marido bordó con los dorados hilos del suave cabello de su esposa dos sortijillas en las sienes y luego la contempló deleitado y la besó en la frente.

A los pocos días, Fernando se hallaba en el comedorcillo leyendo el correo, dos ó tres cartas de negocios, una ó dos de cumplimiento y una carta extensa, escrita en letra muy menuda y muy metida... Esta carta le causó complacencia, su lectura le produjo contentamiento y por él despertó ciertos inexplicables recelos en Carolina.

– ¿Es de algún amigo esa carta?, preguntóle.

Pero á las pocas horas ya Carolina se había apoderado de la carta sin que su esposo lo advirtiese. La cartita era famosa. Una irónica felicitación á Fernando, escrita por un su amigo Enrique, calavera y solterón impenitente... Entre otras locuras leyó Carolina las siguientes: «Ya no hay que acordarse de la sevillana de las sortijillas... Ahora buen régimen, perdices siempre..., si puedes hacer que te las sirva la suerte variando de vez en cuando la salsa.»

– ¡Oh, qué grosería!, exclamó Carolina, y se echó á llorar.

La felicidad de la luna de miel se había obscurecido..., una nube la empañaba. Mostróse Carolina entristecida y Fernando disgustado, y en tales disposiciones de ánimo llegaron á Madrid de retorno de su viaje de novios.

– Vaya, alguna nubecilla de verano, dijo D. Cándido al conocer la pena de su hija. Todo pasará.

Así había sido en efecto. Carolina volvió á ser feliz. Fernando, vencido, subyugado por su esposa, comenzó á sentir por ella, no sólo pasión vehementísima, sino una respetuosa amistad.

¿Me conoces?, cuadro de C Gassow

Secretos femeninos. Sólo pueden revelarlos ellas, y he aquí los de Carolina expresados en carta á su madre. ¡Perdónesenos la indiscreción!

«Tuve, madre mía, por una niñada los continuos caprichos de Fernando proponiéndome nuevas formas de peinados y nuevos vestidos..., pero la grosera carta de su amigo Enrique me sonrojó y entristeció. ¿Es decir, que para estos hombres hemos de ser artificiosas y coquetas..., hacer las salsas en que nosotras mismas hemos de servirnos á ellos como manjar?..»

– ¿Qué es ello? ¿Sois felices?, preguntó D. Cándido á su hija entrando en casa de ésta un año después.

– Sí, replicó el yerno.

– ¿Y aquella nubecilla?

– ¡Oh, quién piensa en ello!

– Sin embargo, creo que fué por un adorno, y veo que tu mujer está más modesta y severamente vestida que nunca; el pelo recogido con sencillez y severo gusto... ¿Cómo es esto?

– ¿Quiere usted saberlo, papá?, replicó el yerno. Pues porque ya tenemos entre nosotros quien disipa las nubes..., un niño..., y hasta que éste llega, hay el peligro de que el matrimonio sea un juego más ó menos pesado: cuando el hijo llega, la vida se ennoblece más..., la mujer ya no es sólo mujer, es madre.

J. Zahonero

FRASES POPULARES

¡LAS OREJAS DEL REY MIDAS!

Parece que este fabuloso monarca de la Frigia, ignorante, avaro y popular por sus inmensas riquezas, fué grande amigo del dios Pan.

En cierta ocasión hospedó en su palacio á Baco, agasajándole con la mayor esplendidez; y agradecido el viajero á la rara generosidad del frigio, le instó á que pidiera aquello que más fuese de su agrado. Al oir Midas tal proposición, le indicó su deseo de que se convirtiera en oro cuanto tocase, la cual merced se apresuró á otorgar, sonriéndose, el hijo de Mercurio; pero como luego se arrepintiese de su necia codicia porque hasta los alimentos se transformaban en polvo de aquel metal al contacto de sus manos, volvió Midas á rogar á Baco lo tornase todo á su primitivo estado, y el complaciente dios vino en ello mandándole lavarse en el río Pactolo (Lydia), cuya operación produjo las arenas de oro de que tanto han hablado los poetas.

Breve tiempo, sin embargo, disfrutó de tranquilidad el famoso rey, á pesar de sus anhelos de dedicarse sosegadamente al aumento y recuento de sus tesoros, pues requerido á emitir su opinión con motivo de la disputa suscitada entre Apolo y Pan sobre quién de los dos cantaba mejor, favoreció con su voto á este último, y Apolo se vengó de la injusticia convirtiendo sus orejas en orejas de pollino.

Con tan feo aditamento creyó Midas perder la razón, decidiendo después de largas cávilaciones encargarse un artístico peinado que ocultara en lo posible su vergüenza; mas apenas hubo confiado al arte su disimulo, sentía el cuitado mayores angustias, temeroso de la indiscreción del barbero. Éste, á su vez, se consideraba muy infeliz, atormentado de su deber de callar, hasta que al fin ideó la manera de conciliarlo todo exclamando con voz queda en un agujero que abrió en la tierra: *¡¡Mi-das tie-ne ore-jas de polli-nooo!!*

Muy ufano el peluquero de su inventiva, rellenó luego el hoyo, dedicándose ya más tranquilo á las exigencias de su oficio; empero al año del suceso, ciertas cañas allí nacidas repetían aflautadamente al suave impulso del viento el secreto depositado, y el rey Midas murió de pesadumbre, originando también el particular acontecimiento la fama de poco reservados de que aún se tacha á los barberos.

Lope Barrón

(c) Ministerio de Cultura 2006

CARNAVAL.—La última copa, dibujo de N. Méndez Bringa

(c) Ministerio de Cultura 2006

EDMUNDO ROSTAND

Hace poco más de un año estrenóse en París la comedia en cinco actos y en verso *Cyrano de Bergerac,* cuyo éxito constituyó uno de los más grandes acontecimientos de la moderna dramática francesa. Recientemente, en el teatro Español de Madrid, ha

Edmundo Rostand, autor del drama *Cyrano de Bergerac*, cuya traducción se representa actualmente con gran éxito en el teatro Español de Madrid.

sido acogida con igual aplauso una excelente traducción de dicha obra, hecha por tres poetas catalanes, los Sres. Vía, Martí y Tintorer.

Nuestro ilustre colaborador D. Emilio Castelar hace en este mismo número un estudio, notable como suyo, de la aplaudida producción, y ello nos releva de entrar en consideraciones acerca de la misma, quedando nuestra tarea reducida á exponer algunos datos biográficos del afortunado autor de *Cyrano de Bergerac,* cuyo retrato reproducimos en esta página.

Edmundo Rostand es joven, muy joven, puesto que no cuenta todavía treinta y un años. Nació en Marsella en 1868: su padre, economista de los más distinguidos, ha publicado importantes obras en las cuales ha tratado los problemas sociales con espíritu ampliamente generoso. Cursó en París la carrera de derecho, pero su verdadera pasión ha sido siempre la poesía. En 1890 publicó sus primeros versos, *Musardines,* y en 1891 fué aceptada en el teatro de los Franceses su primera obra dramática, *Romanesques,*

El general Otis,
jefe de las fuerzas norteamericanas en Filipinas

que no se representó hasta 1894 y cuyo primer acto resultó manjar exquisito para los literatos: la Academia concedió á esa comedia el premio Toirac, consistente en 4.000 francos.

En 1895, Sarah Bernhardt representó en la Renaissance *Princesse lontaine,* fantasía deliciosa que ha recorrido los principales teatros de Europa.

El mayor éxito de Rostand en la escena, antes de *Cyrano de Bergerac,* fué *La Samaritaine,* evangelio (como él la tituló) en dos actos que estrenó también Sarah Bernhardt en la Renaissance en 1897 y que produjo impresión profunda. Poco antes, en una representación dada en el mismo teatro á beneficio de los heridos de la insurrección cretense, M. Rostand recitó una larga poesía, *Pour la Grece,* impregnada de sentimientos de amor filial hacia la augusta madre del arte y de la civilización modernos.

Del éxito de *Cyrano de Bergerac* nada hemos de decir por las razones antes indicadas.

La última producción, no representada todavía, es una comedia titulada *El teatro* y destinada á la eminente actriz francesa.

M. Rostand pasa plaza de hombre rico; pero él mismo se ha encargado de desmentir la especie diciendo: «No soy rico; soy simplemente un gran derrochador.» Los resultados pecuniarios de *Cyrano* le habrán permitido sin duda satisfacer muchos de sus caprichos artísticos, porque el poeta siente verdadera pasión por los objetos bonitos y por las baratijas raras, y su casa, un precioso hotelito de Trianón, amueblado y adornado según el gusto moderno, es un verdadero museo de esas chucherías que acreditan el gusto exquisito de su poseedor.

M. Rostand se casó á los veintiún años con una de las mujeres más guapas de París, que como él cultiva también la poesía.

De él ha dicho con razón un distinguido escritor francés:

«Gozar de una rima más rica que el oro que se posee; salir con bien de todas las empresas y soñar lo mejor; obligar á la suerte á detenerse ante las puertas de la fantasía; ignorar si se siente uno más orgulloso de sus hermosos hijos ó de sus poemas bellísimos; no saber, cuando un rayo de luz ilumina la cuartilla en que se escribe, si ese rayo de luz procede del sol que se filtra al través de la ventana ó de una cabeza rubia que se inclina sobre el papel..., es ser en este mundo un hombre feliz y un sabio.

»La vida de Edmundo Rostand es su mejor poema.»

LORENZO PEROSI

El autor del oratorio *La Resurrección de Jesucristo,* que ejecutado recientemente en Milán ha producido sensación profunda en el mundo musical, cuenta poco más de veinticinco años.

Su padre, modesto maestro de capilla de Tortona, inicióle con sus buenos consejos y sabias enseñanzas en el arte de la música sacra, consejos y enseñanzas tan bien aprovechados por Lorenzo, que á los catorce años componía ya pequeños madrigales á varias voces, impregnados de sabor clásico, que cantaba él en unión de sus hermanos. Durante el año 1892 estudió en el Conservatorio de Milán, y en 1893, protegido por su amigo el conde Lurani-Cernuschi, alma de la reforma Ceciliana, permaneció un año en Ratisbona, en donde son objeto de férvido culto las obras maestras de la música religiosa italiana, ignoradas en la mayor parte de Italia. Impulsado por vocación irresistible á abrazar la carrera eclesiástica, Lorenzo Perosi fué nombrado en 1894 director de la capilla de San Marcos en Venecia. Allí, en la iglesia más poética del orbe cristiano, el joven sacerdote, alma abierta á todas las manifestaciones de lo bello, celebra por la mañana el santo sacrificio de la Misa y por la tarde arranca del órgano las sublimes notas de las fugas de Bach ó las notas dulces de sus místicas improvisaciones.

Lorenzo Perosi, dotado de los más bellos sentimientos, quiso que sus padres compartiesen con él la gloria del triunfo, y á hacerles más agradable la existencia consagró los primeros frutos de su trabajo. En Venecia todo el mundo le idolatra, no sólo los inteligentes, sino la población entera, que le considera como una gloria veneciana.

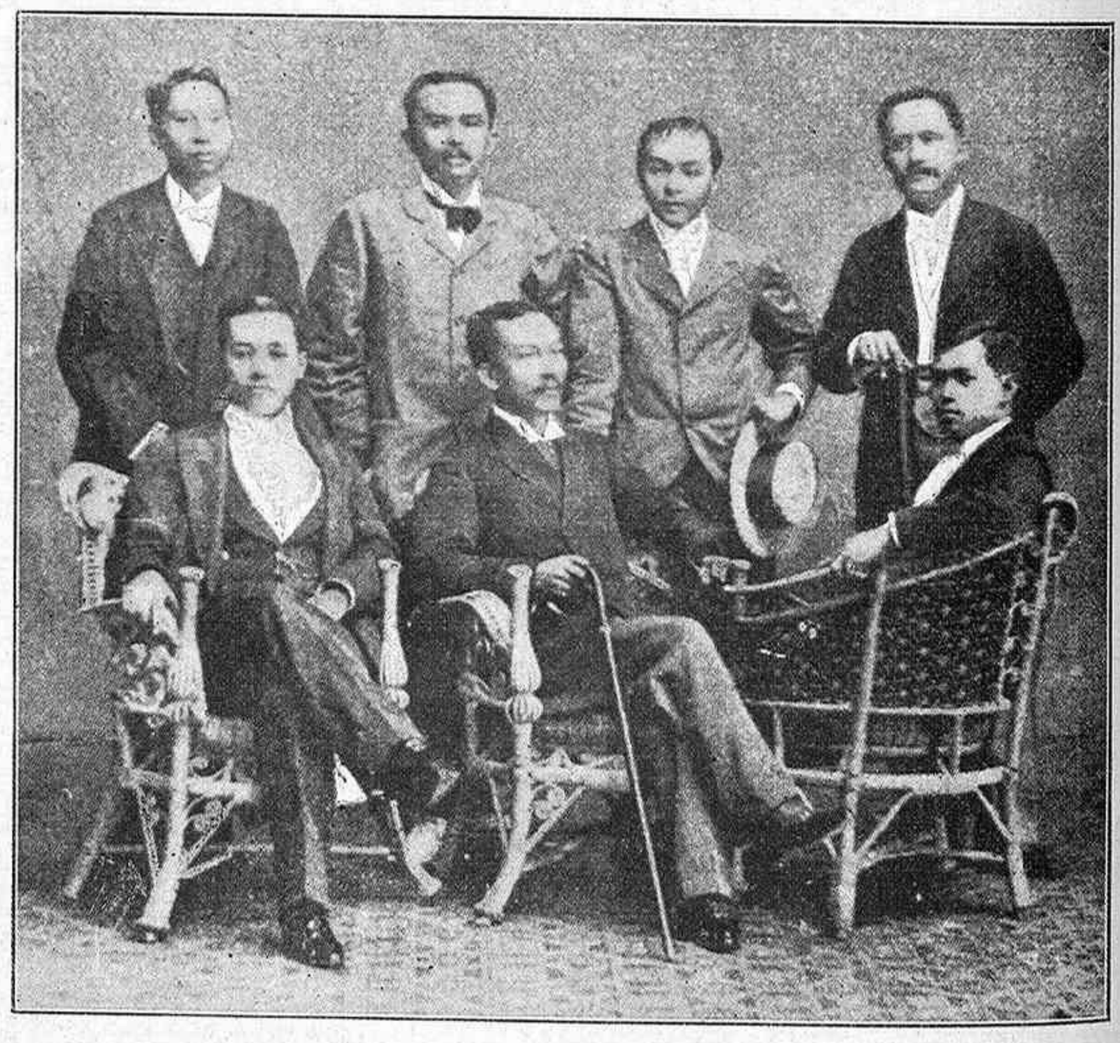
La potencia descriptiva de sus oratorios es tan gran-

El sacerdote italiano Lorenzo Perosi, autor del oratorio *La Resurrección de Jesucristo* que recientemente y con éxito extraordinario se ha ejecutado en la iglesia de San Ambrosio de Milán.

de, su concepción dramática tan amplia y armónica, que los oyentes más profanos consiguen apreciar su música sin esfuerzo y se sienten por ella irresistiblemente fascinados. En las obras de Perosi aparecen admirablemente combinados el fondo, lleno de ideas y de sentimientos, y la forma, de una factura exquita, y en los más insignificantes desenvolvimientos melódicos, en las combinaciones armónicas más accesorias, hay siempre una elevación y una novedad de giros que preparan á los oyentes continuas y agradables sorpresas.

La característica de sus composiciones consiste en la unión de lo antiguo con lo moderno, en el enlace de la austera pureza clásica con los apasionados ímpetus y las violencias descriptivas de la escuela wagneriana. Perosi conoce todos los secretos del canto gregoriano y ha estudiado con verdadero *amore* los compositores más preclaros, italianos y extranjeros, de música sacra; pero por lo mismo que tiene de ésta un concepto tan preciso, rebélase contra los que colocan sus oratorios en esa categoría. «La música que escribo – dice – no es música religiosa; es la música de teatro que puede escribir un sacerdote.»

Entre los autores de música sacra, prefiere á Palestrina y al contemporáneo de éste Orlando di Lasso, en una de cuyas sencillísimas obras se ha inspirado para uno de los efectos orquestrales más grandiosos



Agoncillo y el consejo revolucionario filipino en Hong-Kong

(c) Ministerio de Cultura 2006

de su *Transfiguración*. Apasionado del arte de Wagner, reserva, sin embargo, su culto más ferviente para Sebastián Bach, para «papá Bach,» como suele decir con expresión de reverencia verdaderamente filial. A pesar de ello, y á pesar de la influencia que en él han ejercido esos dos grandes maestros, preséntase siempre claramente delineada su personalidad artística que, ajena á todo extraño influjo, ofrece una fluidez melódica, producto atávico de su italianismo.

El uso que hace de la orquesta es admirable; quizás después de Bach es el único que ha sabido hacer expresar los sentimientos y las pasiones humanas á la forma fugada, que nació y continuó siendo durante mucho tiempo simple artificio artístico: sus fugas cantan, lloran y rezan nutridas de los más variados y felices temas. Su instrumentación, aun en aquellos trozos en que sólo sirve de acompañamiento y comentario al canto, se distingue por una riqueza y elegancia admirables.

Su fecundidad es prodigiosa: en menos de un año compuso la trilogía de la Pasión, empleando un mes y medio en la *Transfiguración* y otro tanto en la *Resurrección de Lázaro*, y no cesa un momento de componer, movido por esa necesidad irresistible de crear, que constituye el rasgo característico del verdadero genio.

Su último oratorio *La Resurrección de Jesucristo*, que ha dirigido personalmente en la iglesia de San Ambrosio de Milán, obteniendo un triunfo tan entusiasta como merecido, revela un nuevo progreso en su brillante carrera artística. Para esta obra ha buscado en el Evangelio la nota humana, consiguiendo en todas las piezas de que se compone, pero especialmente en la segunda parte, efectos teatrales.

La figura del abate Perosi es hoy objeto de admiración en Italia y su fama ha traspasado las fronteras de su patria: por esto, rindiendo culto al genio y al propio tiempo como importante nota de actualidad, hemos querido honrar las columnas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicando el retrato del joven y célebre sacerdote.

NUESTROS GRABADOS

Yankis y filipinos.—Creyeron los norteamericanos la cosa más fácil del mundo la adquisición de las islas Filipinas y pensaron que con sólo poner unas firmas en el tratado de París, ese inicuo atentado contra todo derecho conocido y por todo el mundo culto respetado, podrían entrar en posesión pacífica del hermoso archipiélago que de una manera tan indigna y solapada nos arrebataron. Y tal creencia afirmábase con la idea de que los tagalos, agradecidos al poderoso auxilio que de los yankis recibieron para combatir á los españoles, aceptarían contentos el protectorado de los Estados Unidos y se considerarían más que honrados pudiéndose llamar súbditos del tío Sam.

EL BARÓN DE CEDERSTROM

ADELINA PATTI EN 1899

Pronto, empero, los hechos han venido á sacarles de su error: los que rechazaron la dominación española no quieren tampoco la dominación norteamericana; Aguinaldo y sus huestes exigen á todo trance la independencia y se disponen á luchar por ella; y el consejo revolucionario que desde Hong-Kong dirigía la insurrección contra los españoles, dirige ahora la guerra contra los yankis.

Ya se han roto las hostilidades en Manila: los aliados de ayer se combaten hoy con terrible saña y los mismos fusiles que Otis y Dewey facilitaron á los tagalos sirven ahora á éstos para causar estragos en las filas de aquéllos. Parece como que la Providencia ha querido que esta vez el castigo siga inmediatamente al crimen de los unos y á la traición de los otros.

El problema que los Estados Unidos han de resolver es por demás difícil: si persisten en dominar el archipiélago filipino por la fuerza, tendrán que sostener una lucha que habrá de costarles muchos millones de dollars y ríos de sangre; y si convencidos de la magnitud de la empresa la abandonan, demostrarán al mundo entero que después de despojar villanamente á España de lo que era suyo, no han sabido conservar unos meses siquiera lo que nosotros supimos conservar por espacio de siglos. La guerra, además, ofrece para los Estados Unidos otro peligro que se descubre claramente en las siguientes líneas tomadas de un periódico de la Habana, «El Fígaro,» que de unos meses á esta parte se distingue por su entusiasmo por los norteamericanos:

«El pueblo filipino mantiene su pretensión á la independencia y muéstrase más unánime, más decidido y fiero contra el yanki que no lo estuvo contra el español. La misma figura de Aguinaldo, poco acentuada y exenta de grandeza cuando luchaba con la antigua metrópoli, se agiganta y toma relieve en las presentes circunstancias. Decididamente los filipinos quieren ser independientes. ¿Qué hará la Unión Americana? Si no encuentra términos de avenencia que le permitan ejercer un protectorado, aceptando el principio de la soberanía de los naturales, ¿emprenderá la guerra contra ellos, una guerra descaradamente de conquista? Nos resistimos á creerlo. El primer tiro disparado con tal fin, traería el desplome súbito de ese templo de la libertad, de la justicia y del derecho que el mundo veía con admiración y amor en las instituciones americanas, y el pueblo de Wáshington y Lincoln quedaría rebajado al nivel de los más procaces pueblos del viejo continente, de los que deben su existencia y fían su engrandecimiento al despojo de los débiles. Abrigamos la esperanza, casi la certidumbre, de que los Estados Unidos retrocederán espantados frente al abismo que la tenacidad del pueblo filipino abre ante sus plantas; y por un acto digno de su significación histórica, lejos de aniquilar, preponderan á preparar y afirmar – á imitación de lo que en Cuba hacen – la nueva nacionalidad que pugna por surgir allá en los términos del Asia.

»Mas si por desdicha nos equivocásemos y viésemos al americano hollar allí las aspiraciones naturales y los derechos indiscutibles de una porción de la familia humana, sería tiempo de que los cubanos nos pusiésemos á meditar sobre la suerte que podría correr nuestro derecho, reconocido con reservas, á la independencia, en manos de una nación que tan fácilmente se salía de la amplia y tersa vía de la libertad y de la justicia, para entrar en las veredas y encrucijadas sombrías donde buscan sus provechos los ladrones.»

Parécenos que los Estados Unidos han de pagar pronto lo que con España han hecho, y que antes de poco no habrá nadie que no conozca lo que es ese pueblo que pomposamente se da á sí mismo el dictado de representante de la civilización y de defensor de los más sagrados derechos de la humanidad.

LA BODA DE ADELINA PATTI Y EL BARÓN DE CEDERSTROM: LOS NOVIOS DESPUÉS DE HABER RECIBIDO LA BENDICIÓN NUPCIAL

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL CARNAVAL, dibujo alegórico de Gustavo Bacarisas

(c) Ministerio de Cultura 2006

(c) Ministerio de Cultura 2006

EL CARNAVAL EN LAS CALLES, dibujo de B. Gili y Roig

La tumba de Federico Lemaitre, obra de Jorge Roussi y Pedro Granet.—En la mañana del último domingo de enero próximo pasado, y mientras se daba sepultura al cadáver de Adolfo d' Ennery, de quien nos ocupamos más adelante, en el cementerio parisiense de Montmartre rendíase otro tributo al intérprete inimitable de los principales

TUMBA DE FEDERICO LEMAITRE, inaugurada en el cementerio de Montmartre (París) el día 29 de enero último, obra de Jorge Roussi (arquitecto) y de Pedro Granet (escultor).

personajes creados por aquel famoso dramaturgo. En efecto, M. Scellier, secretario general del comité constituído en 1896, entregó aquel día á la familia de Federico Lemaitre el monumento erigido sobre la tumba delante de la cual, hace veintitrés años, Victor Hugo saludaba «al actor más grande de este siglo, al cómico más maravilloso, quizás, de todos los tiempos.» La sencilla arquitectura del monumento, obra del arquitecto Roussi, hace resaltar todo el valor artístico del expresivo busto de Lemaitre, modelado por Granet.

La princesa de Bulgaria.—La princesa María Luisa Pía de Borbón, casada desde 1893 con el príncipe Fernando de Bulgaria, había nacido en Roma en 1870 y era hija del duque Roberto de Parma y de su primera esposa María Pía de las Gracias, hija del rey Fernando II de Nápoles. El pueblo

MARÍA LUISA PÍA DE BORBÓN, PRINCESA DE BULGARIA, fallecida en Sofía el día 31 de enero último

búlgaro la adoraba por sus hermosos sentimientos y por su caridad inagotable: de ésta es prueba elocuente el hecho de distribuir entre los pobres y las instituciones de beneficencia la pensión de 250.000 francos anuales que le tenía asignada su padre. Católica ferviente, cuando la razón de estado exigió que fuese bautizado según el rito ortodoxo su hijo primogénito el príncipe Boris, abandonó por algún tiempo la corte; pero sus deberes de esposa, de madre y de soberana la llamaron muy pronto de nuevo á Sofía. Ha muerto á consecuencia de una fiebre puerperal complicada con un ataque de *influenza:* sus exequias han sido suntuosas y con ocasión de ellas se han evidenciado las simpatías que todos los jefes de Estado europeos sienten por aquel pequeño principado y el amor que Bulgaria entera profesaba á su joven soberana.

El Carnaval.—Los grabados que en el presente número publicamos, relacionados todos con las fiestas de Carnestolendas, demuestran que un mismo asunto puede ser tratado de mil maneras, según el temperamento del artista. El dibujante inglés *Oscar Wilson* ha trazado una alegoría sumamente original de la Locura, esa diosa que reina durante unos días convidando al mundo entero á la alegría y al placer; el pintor alemán *C. Gassow* nos presenta la figura simpática del niño inocente que se imagina que nadie ha de conocerle bajo la piel de oso que apenas le cubre; *Méndez Bringa* en «La última copa» se nos muestra una vez más como el artista elegante por excelencia que rinde culto al buen gusto aun pintando escenas muy á propósito para que otros, menos pulcros que él, invadieran cierto terreno que él nunca pisa; elegante también es la graciosa mascarita hábilmente ejecutada por *Gustavo Bacarisas*, quien de un asunto sencillo y trivial ha sabido obtener un resultado felicísimo, gracias al talento que tantas veces en él hemos celebrado; *Gili y Roig*, finalmente, el distinguido artista catalán, nos da la nota realista de buena ley reproduciendo el animado espectáculo que ofrece una ciudad populosa en los días carnavalescos y demostrando en su dibujo que es tan buen observador como correcto dibujante.

Adolfo d' Ennery.—Ha muerto á la edad de ochenta y cuatro años el decano de los autores dramáticos franceses, el dramaturgo más fecundo de su siglo. El *père d' Ennery*, como familiar y cariñosamente se le llamaba, comenzó á escribir en 1831 creando el melodrama, ese género que hoy hacen objeto de burlas y de censuras literatos y críticos, y que sin embargo ha tenido siempre y sigue teniendo un público entusiasta y numeroso. Buena prueba de ello es la fortuna que deja á su muerte el escritor de quien nos ocupamos, y que según algunos alcanza la cifra, enorme tratándose de un literato, de diez millones de francos; buena prueba son también la cuantía de los trimestres que por la representación de sus obras ha percibido hasta el momento de su muerte, y la demanda de melodramas que de continuo le hacían los empresarios. Así podía decir, con su buen humor habitual: «Esta casa, mis coches, mis caballos, mis cuadros, mis rentas, todo se ha hecho con las *lágrimas del pueblo.*» Y razón tenía al expresarse así, porque de fijo no ha habido autor dramático que haya hecho llorar más que él al público. Poseía un arte admirable para conmover á los espectadores y para mantener en ellos siempre creciente el interés que despertaba la acción hábilmente combinada de sus obras, en las cuales, como vulgarmente se dice, resultaba siempre premiada la virtud y castigado el crimen, principio que podrá, para muchos, no ser muy artístico, pero que ejerce indudablemente no escasa influencia moral entre ciertas gentes. Las obras más populares de su vastísimo repertorio son: *Las dos huérfanas*, *La Gracia de Dios*, *María Juana ó la mujer del pueblo*, *El médico de los niños*, *La abuela*, *Mártir*, *El judío errante*, *Don César de Bazán* y *Cartouche.* Escribió además los libretos para las operetas *Miguel Strogoff*, *La vuelta al mundo en ochenta días* y el de la ópera *El Cid*, cuya música compuso Massenet. Adolfo d' Ennery era comendador de la Legión de Honor.

ADOLFO D' ENNERY, celebrado dramaturgo francés fallecido recientemente en París.

Adelina Patti y el barón de Cederstrom.—El día 25 de enero último verificóse en Brecon (Inglaterra) el matrimonio de Adelina Patti con el barón de Cederstrom. Este es el tercer matrimonio que contrae la famosa *diva*, viuda de Nicollini y antes divorciada del marqués de Caux. La Patti cuenta actualmente cincuenta y seis años, y á pesar de esta edad relativamente avanzada, conserva buena parte de su antigua belleza y de su juvenil frescura, según podrán ver nuestros lectores por el adjunto retrato, hecho en 1898; su nuevo esposo, un noble sueco, naturalizado en Inglaterra, no tiene más que veintinueve. Después de la ceremonia religiosa, que se celebró con todas las solemnidades del culto católico, los recién casados se trasladaron á la magnífica posesión de Craig-y-Nos, en donde se celebró una fiesta, magnífica como todas las que en aquella mansión deliciosa se verifican, durante la cual la novia cantó varias de las piezas de ópera y canciones que tantos aplausos y tantos millones le han valido. ¿Será esta la última boda de la famosa artista? ¿Será su joven marido una nueva *víctima* de esa mujer admirable á quien un ingenioso escritor francés, recordando al protagonista de la popular conseja, ha denominado Madame Barba-Azul?

En la hostería, cuadro de Antonio de Ferrer (Salón Pedro Robira).—La escena representada en el cuadro expuesto por el ilustrado profesor de esta Escuela de Bellas Artes D. Antonio de Ferrer, hállase inspirada en la época en que los tercios españoles llevaban triunfante la enseña nacional, así en Flandes como en Italia, Francia y Alemania, ora combatiendo por los ideales religiosos ó bien por los políticos de conquista, pero siempre impulsados por el deseo de lograr el engrandecimiento de la patria. En vano es que se trate de evocar el recuerdo de las violencias cometidas por aquellos valerosos soldados, ni que por algunos con sus severos juicios se empañe el brillo de sus victorias, porque los actos censurables que pudiesen cometer, son los que señalaban el paso de todos los ejércitos, cuya disciplina toleraba y consentía al soldado actos que hoy el código militar castiga severamente, considerándolos como delitos. *En la hostería* representa el momento en que varios soldados celebran con sus alegres cantos y copiosas libaciones la reciente victoria alcanzada. El artista ha sabido desarrollar con señalado acierto la composición. El colorido, la luz, los trajes y los pormenores revelan estudio y el cariño con que ha sido pintado este cuadro, que consideramos digno del buen nombre de su autor.

EL GENERAL CAPRIVI, ex canciller del Imperio alemán, recientemente fallecido

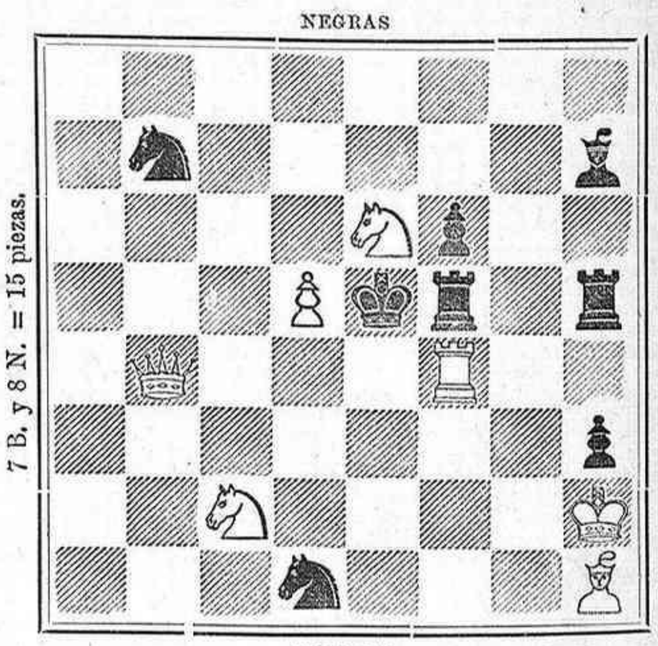
El general Caprivi.—Ha fallecido recientemente este ilustre militar y estadista que durante cuatro años ejerció el cargo de canciller del imperio alemán. Había nacido en Berlín en 1831 é ingresado á los diez y ocho años en el ejército, en el que al comenzar en 1866 la campaña de Austria había ascendido á comandante. Cuando estalló en 1870 la guerra franco-prusiana era teniente coronel, siendo entonces nombrado jefe de estado mayor del primer cuerpo de ejército y distinguiéndose notablemente en importantes acciones de guerra. En 1871 entró en el ministerio de la Guerra como jefe de división y en 1882 fué ascendido á teniente general, nombrado Secretario de Estado y puesto con el título de vicealmirante al frente del Almirantazgo del Imperio, que dejó para encargarse del mando del 10.º cuerpo de ejército que ocupaba el Hannóver. Allí le sorprendió en 1890 el nombramiento de canciller del Imperio con que le honró Guillermo II, en sustitución del príncipe de Bismarck. Por sus servicios en las negociaciones que dieron por resultado la adquisición de la isla de Heligoland por Alemania, le fué concedida la condecoración del Aguila Negra, y por haber conseguido que el Parlamento aprobara los tratados de comercio, obtuvo el título de conde. Durante los cuatro años de su cancillerato prestó relevantes servicios á su país, y en octubre de 1894 hizo dimisión de su cargo, habiendo vivido desde entonces hasta su muerte completamente apartado de la política.

Teatros.—*Madrid.*—Se han estrenado con buen éxito: en el Español *Cyrano de Bergerac*, drama en cinco actos de Edmundo Rostand, muy bien traducido del francés en verso castellano por los Sres. Vía, Martí y Tintorer; en Lara *Los caballos*, sátira en un acto admirablemente escrita por D. Eugenio Sellés; en la Zarzuela *El querer de la Pepa*, bonita zarzuela en un acto de los Sres. Larrubiera y Casero con música del maestro Brull, y en Apolo *Churro Bragas*, chistosa parodia de la zarzuela *Curro Vargas*, letra de los Sres. Paso y Alvarez, música del maestro Estellés.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 149, POR PEDRO RIERA

NEGRAS



7 B. y 8 N. = 15 piezas.

BLANCAS

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 148, POR V. MARÍN

Blancas.	Negras.
1. D 8 C D	1. R 5 R (*)
2. D 8 A R	2. Cualquiera.
3. D mate.	

(*) Si 1. R 4 A D; 2. D 7 T D jaque, y 3. T 6 A R mate, — 1. P 5 R; 2. D 6 C D jaque, y 3. D 6 A R mate

(c) Ministerio de Cultura 2006

Ya estamos acostumbrados. Empiezan á decirnos con frecuencia cosas desagradables, no sé por qué

INSEPARABLES

NOVELA POR JUANA MAIRET. – ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

– Que han llegado no solamente hasta el salón, sino que también hasta el gabinete de confianza, y quizá hasta otra parte. Es posible. Sin embargo, eso es rarísimo, excepto en las novelas. ¿Quieres una prueba de lo que te digo? En rigor podrías ser el amante de una marquesa: trata de ser su yerno, y verás entonces la cara que te ponen.

Esteban se estremeció. No se trataba realmente de la marquesa. Comprendió que todo el pequeño discurso no había tenido más objeto que traer la última frase. Todo sufría en él: su orgullo, su amor propio, y aun quizá su amor. Si no había sabido trocar en pasión un capricho de niña, se había quemado un poco jugando con aquel fuego.

La condesa cnmprendió que había sido algo cruel, y como en el fondo no era mala, trató de curar la herida. Cogió la mano al joven y le dijo casi con ternura:

– Te he disgustado, muchacho, pero era necesario advertirte. La única que podía hacerlo era yo, que te he servido un poco de madre. El caso es que te hemos mimado demasiado; has sido el juguete de varias estaciones. Todo eso es muy bonito cuando un hombre es todavía bastante joven para que lo traten como á un niño. Pero no hay que dar á nuestras amabilidades más valor del que tienen. No carecemos de corazón, pero nos gusta terriblemente divertirnos. Hago mi propia confesión, como la de mis amigos, la de mis parientes y la de mi hija. Sin embargo, ya sea preocupación rancia, ya sea necedad de gentes que procuran conservar la única superioridad que les queda – llámalo como quieras llamarlo, – jamás, entiéndelo bien, jamás podremos admitir que nuestros inferiores por la cuna, aunque sean verdaderos genios, puedan tratar con nosotros de potencia á potencia. No defiendo nuestro orgullo; me contento con señalártelo.

– Gracias, querida condesa; sus avisos no caerán en saco rato, créalo usted. Voy á meditar sobre ellos. Y como el asunto es grave, meditaré en el recogimiento y la soledad.

– ¿Vas á enfurruñarte conmigo? Harás mal, porque yo te quiero de veras.

– No, no la desdeñaré á usted, señora, porque le debo demasiado, porque le tengo un profundo afecto, nacido de mi inalterable gratitud. Me he acostumbrado demasiado á tomar el camino que conduce al hotel de Verneuil para olvidarlo tan pronto. Pero necesito cambiar de ideas, ver algo que no sea París y sus bulevares. Pedro y yo habíamos concebido el proyecto de viajar un poco este verano. Procuraré adelantar nuestra partida. Froment se alegrará. Ha trabajado mucho; á menudo por él y por mí; no le vendrá mal un poco de descanso.

En el momento de despedirse añadió, tratando de hacerlo con risueña desenvoltura:

– Volveremos dentro de algunos meses para encontrar sin duda á Germ... á la señorita Germana prometida.

– Pienso que será pronto. Son muchos los que la piden, á pesar de ser tan joven. A propósito de tu

(c) Ministerio de Cultura 2006

amigo Pedro Froment, ¿has visto el artículo de *El Pasquín* de hoy?

– No. Leo poco *El Pasquín*.

– Aquí lo tienes. El artículo es malévolo. Pero ambos sois de talla para reíros de las maldades de un pequeño periodista callejero.

– Ya estamos acostumbrados. Empiezan á decirnos con frecuencia cosas desagradables, no sé por qué.

Esteban se retiró en seguida á su casa. No encontrando allí á su amigo, se tendió en el diván, encendió un cigarro y se puso á reflexionar.

Hubiera creído sufrir más. Su pasión por su amiguita de la infancia resultaba ser más bien una pasión ideal que de corazón, en que la vanidad entraba por más que el sentimiento. Después de todo, quizá no conocería nunca la pasión verdadera. Y sería una lástima, porque si había tenido un placer de artista en analizar sus caprichos, caprichos bastante violentos á veces para representar al amor, ¡cuánto más interesante no sería observar en sí mismo los estragos de una grande y bella pasión! El que ama locamente debe vivir dos veces. Llegaba á dudar que las pasiones sinceras fuesen posibles en la vida real. Cuando se emplea casi todo el día en una infinidad de pequeñeces: negocios, ocupaciones, deberes y diversiones de poca monta, no se tiene tiempo para pensar largamente en una cosa única. La sociedad, que necesita el tiempo y la atención de sus fieles, tiene horror á los sentimientos que los absorberían. Un hombre ó una mujer seriamente enamorados pierden su valor desde el punto de vista mundano. Por esto, todos los esfuerzos de la sociedad tienden á reemplazar las pasiones por caprichos, la novela por un cortejo en regla. Y sonriendo vagamente á recuerdos íntimos, Esteban seguía las espirales del humo, que volaba ligero como las sensaciones que evocaba.

Luego, acordándose de pronto del malévolo artículo que le había señalado la condesa, sacó el periódico del bolsillo y se preparó á leerlo. No desdeñaba tanto como decía los ataques de la prensa. Fué preciso que tuviese preocupaciones graves para olvidarse del artículo durante una hora.

El Pasquín, periódico muy en boga en aquel entonces, merced á una completa falta de gusto y de decencia – lo cual no le impedía ser muy leído por las damas, – ofrecía de vez en cuando á sus lectores la caricatura ó el retrato sombríamente exagerado de alguna celebridad parisiense, hombre ó mujer, escritor, artista ó figura mundana. El artículo que encabezaba el periódico que desplegó Esteban se titulaba *Los hermanos siameses.*

El periodista empezaba su artículo con un retrato físico de los dos autores: Pedro salía muy maltratado; su rostro jovial, de ojos francos y bondadosos, no eran objeto de más indulgencia que sus pies demasiado grandes y su cuerpo excesivamente pesado. Esteban, por el contrario, resultaba un ser convencional, de belleza vulgar, verdadera figura de moda, gran corredor de aventuras en salones y bastidores. Seguía luego un rápido análisis de las obras hechas en colaboración, análisis muy malintencionado, donde las debilidades universalmente conocidas del género dramático que cultivaban les eran atribuídas como debilidades personales. De aquel «vapuleo» resultaba que, después de *La Figuranta,* la facundia, que habían tomado por talento, disminuyó de obra en obra, y que pronto no iba á quedar nada, sino el vago recuerdo de un doble nombre. Después, echándolo todo á chacota, continuaba el crítico:

«... Dicen que fueron ya hermanos siameses desde la infancia, y quizá están condenados á serlo indefinidamente. Algunos curiosos se preguntan cuál es la parte de cada uno en esa colaboración íntima. Esos curiosos son muy cándidos. Cuando se unce á un yugo un buey y un caballo de sangre, ¿quién tira? ¡El buey! El caballo se contenta con cocear y relinchar; quizá para librarse de una collera que le abochorna, acaba por hacer algunos esfuerzos que aprovechan al arado, pero que no bastan á devolverle la libertad.

»Las hermosas praderas atraen al caballo, haciéndole más odiosa la labor que se le impone. ¡Cocea, hermoso caballo, relincha! El buey recibirá quizá alguna de tus coces, pero con tal de que consigas al fin la libertad á que aspiras, te consolarás de los sufrimientos que impongas á los demás.

»Los curiosos que no son cándidos se preguntan otra cosa. Éstos saben lo que son las amistades entre literatos, sus intimidades, sus camaraderías. Ciertos nombres van siempre acoplados. El género de talento, la nombradía igual, las relaciones – que son las mismas – así lo quieren. Digan ustedes mal del uno al otro y protestará, por el buen parecer; insistan ustedes y verán brillar los ojos y dibujarse debajo del bigote una sonrisa mal reprimida; pero aún protestará. Sin perjuicio de meter luego, en el apretón de despedida, todo el gozo de su odio satisfecho, de su envidia feroz que encontró un eco.

»Siempre ha sucedido lo mismo, y sucederá así siempre. Se han visto colaboraciones de veinte años hundirse súbitamente con gran asombro de los bobalicones, como se han visto matrimonios viejos separarse al cabo de los años mil. Y es que, en uno y otro caso, los agravios, las mortificaciones, el amor propio herido que se desgarra oculto, las palabras agrias, no recogidas quizá, pero nunca olvidadas, todas esas pequeñas miserias de la vida común, han desbordado de pronto, como el agua de un vaso demasiado lleno en que se vierte la última gota. El rompimiento se hace entonces con violencia, el divorcio es invocado á gritos como una redención suprema; el bisturí del cirujano que corta el miembro gangrenado no estremece ya; hasta el miedo al sufrimiento se olvida en la esperanza del alivio que sigue á la operación.

»Hermanos siameses, ¿cuál de ustedes dos será el primero en observar que la amistad puede ranciarse; que en una colaboración íntima como la suya, los partidarios del uno son los detractores obligados del otro; que hasta el momento en que hayan dado pruebas separadamente, serán, cada uno por turno, «el que carece de talento?» ¿Pero quién será el primero en caer en la cuenta? No es difícil adivinarlo. No tienen ustedes más que mirar en el fondo de los ojos negros y en el fondo de los ojos azules, para saber cuál de los dos quiere todavía al otro y cuál de ellos aún se deja querer...

»Hermanos siameses, ¿cuándo se hace la operación?..»

Cuando Pedro Froment entró en casa, encontró á su amigo temblando de cólera y de rabia.

– ¡Lee esto!

Pedro leyó hasta el fin sin cambiar de visaje.

– ¿Qué dices á eso?

– Digo que es una villanía cometida por un villano.

– ¿Y nada más?

– ¡Nada más!

– Si tienes calma, yo no la tengo. Voy á enviar padrinos á ese infame, porque si bien parece estar más duro contigo, está conmigo más venenoso.

– ¿Quieres darle importancia á ese periodista? Eso es precisamente lo que desea. Una notoriedad que hiciese subir cinco ó diez céntimos por línea el precio de su prosa, valdría la pena de recibir una estocada; pero probablemente te la daría él á ti, porque la cólera prepara mal para el duelo. No, no, amigo mío. Esas cosas se tratan con desprecio. Después de todo, ¿qué mal nos hace este artículo? Proclama que estamos destinados á reñir por celos y á odiarnos. Para semejante calumnia no hay más que una contestación, que consiste en querernos aún más que antes. Difícil me sería; sin embargo, voy á probar.

Esteban se sonrojó. En aquel momento, su camada le parecía más hombre, soberbio en la tranquilidad de un cariño profundo que jamás había variado un solo instante, ni admitía la posibilidad del menor cambio. En un arranque juvenil y espontáneo, de esos que hacían perdonar todos sus defectos, Esteban cogió las manos de Pedro y se las estrechó con efusión.

– ¡Está visto que vales más que yo!

Pedro se echó á reir.

– ¿Porque me encojo de hombros en vez de enfadarme? Cuestión de temperamento, amigo mío. Tus nervios son más vibrantes que los míos; y si esa nerviosidad te hace débil, hace, en cambio, de ti el artista exquisito que aprecio y admiro. Pero ni aun de las cosas mejores hay que abusar. Cuando hayas recobrado tu sangre fría, verás, como yo, toda la baja y obscura envidia que hay en los ataques de ese individuo. Nuestra amistad es cosa rara, hermosa y pura; y esto basta para que los seres incapaces de ningún sentimiento generoso traten de quebrantarla, arrojándole lodo si no pueden hacer otra cosa. Este es nuestro tesoro; conservémoslo preciosamente, con verdadera piedad; constituye nuestra fuerza y nuestra alegría. Y cuando uno es fuerte y tiene el corazón lleno de alegría, desprecia fácilmente, porque es natural que encoja los hombros y siga adelante.

Pero Esteban, á pesar de todo, permanecía algo sombrío. Pedro adivinó que si le había irritado tanto un ataque tan ruin, era que otras mortificaciones – quizá hondas heridas – le tenían lacerado ya el corazón. Pedro no sabía á punto fijo lo que pasaba en la sociedad donde su amigo era el niño mimado, porque él la frecuentaba lo menos posible; pero adivinó que Germana de Verneuil no era ajena al cambio que de día en día se acentuaba en el humor de Esteban.

– ¿Quieres creerme?, dijo súbitamente. Vámonos en seguida muy lejos de aquí. Tenemos dinero para seis meses al menos. Después que hayamos viajado un poco, nosotros que no conocemos nada, ó casi nada, fuera de los muros de París; después de haber visto mucho, hallaremos un rincón tranquilo, en la Argelia tal vez, donde poder continuar nuestra gran comedia, y donde estoy seguro que la terminaremos. Ambos tenemos el cerebro algo cansado y no vemos ya las cosas con mucha claridad. Será muy divertido viajar juntos y comparar nuestras impresiones. Esta será, después de todo, la mejor contestación que podemos dar á nuestro enemigo de *El Pasquín.*

– Iba á proponértelo, Pedro. ¡Llévame muy lejos, lejos de París, lejos de los salones, sobre todo lejos de mí mismo!

VIII

La apertura de la caza fué brillantísima el año siguiente en el castillo de Verneuil. El viejo caserón, hábilmente restaurado por León Marbois, que gozaba del favor del conde desde que había modernizado el hotel de la calle de Varenne, presentaba un aspecto magnífico en medio del jardín lleno de flores y céspedes. Estaban lejos aquellos tiempos en que la familia se refugiaba en el campo para economizar la dote de Germana; en que el castillo, bastante desmantelado, olía á moho y á abandono; en que un solo jardinero impedía á duras penas que la hierba invadiese los senderos. El Sr. de Verneuil profesaba ideas absolutamente modernas. Había conservado un amargo recuerdo de los años de estrechez, y una vez en posesión de una herencia considerable, se lanzó á ciertas especulaciones que, por fortuna, dieron resultado. Por fortuna, sí, pero gracias también á los consejos del banquero Lœwenthal. El banquero murió, y su inmensa fortuna, como también la dirección de su casa, fueron á parar á manos de su hijo, conocido entre sus amigos con el apodo de «Pourri de chic,» que era tanto como decir «podrido de elegancia.» Este atildado joven, bastante feo, pero de una corrección mundana absolutamente irreprochable, tenía bastante buen sentido para otorgar amplios poderes á un hombre formado por su padre, hábil, poco escrupuloso quizá, pero afecto á los intereses de la casa. Su joven principal le convirtió en socio suyo, y así pudo él llevar con toda seguridad la única vida que le gustaba, la vida de las carreras, bastidores y salones.

Cierto día, Amadeo Lœwenthal pidió la mano de la señorita de Verneuil. Tenía entonces treinta años; ya era hora de que se casase. La señorita de Verneuil era la joven más admirada de la estación, la más bonita, la más tímida, la que mejor haría, indudablemente, los honores de una casa regia. Cada vez que en la vida se había tratado de elegir algo para él, había elegido siempre lo mejor en su género y lo más caro. Y siendo la señorita de Verneuil la joven que más alto se cotizaba en aquel momento psicológico del matrimonio, se propuso él tomarla por esposa. Con gran sorpresa de todos y con gran escándalo de algunos, su petición fué acogida favorablemente.

Había una gran dificultad para que Germana se casase con un hombre de su rango, y consistía en que la muchacha era protestante. Su madre pertenecía á una antigua familia hugonota del Mediodía, y al casarse con Raúl de Verneuil, católico poco ferviente, se había negado á abjurar de su religión, obteniendo, no sin dificultad, que los hijos que nacieran del matrimonio fuesen educados en la fe del padre, y las hijas perteneciesen á la religión de la madre. Los hijos habían muerto todos en edad temprana, viviendo sólo la niña. En rigor, Germana, poco devota, hubiera pasado por la iglesia si se hubiese tratado de salir de ella llevando un nombre esclarecido; pero la ocasión no se había presentado, y consintió, sin repugnancia aparente, en casarse con el barón Amadeo Lœwenthal, protestante como ella.

Decíase que el abuelo de Lœwenthal había habitado la *Judengasse* de Francfort; pero en tratándose de esto, á Amadeo le era infiel la memoria; no había conocido nunca á su abuelo de Francfort, y había olvidado por completo los datos que en su juventud pudo recoger acerca de aquel venerable usurero. Lo cierto era que poseía una fortuna colosal y que, bajo sus exterioridades de vividor ultra-moderno, no desmentía la raza de usureros, á la que honraba demasiado para no estar resuelto á acrecentar aquella fortuna en vez de mellarla.

La boda había de verificarse á principios del invierno, y mientras tanto, gran número de personas alegres eran convidadas á pasar una corta temporada en el castillo, donde las fiestas campestres, las cabal-

(c) Ministerio de Cultura 2006

gatas, los bailes y las comedias de salón traían revuelto á todo el mundo.

Germana de Verneuil tenía entonces diez y nueve años. Alta, esbelta, flexible, muy graciosa, era tenida por muy bella, con su dorada cabellera, sus ojos vivarachos, su cutis sonrosado y fresco; sin embargo, se adivinaba que á los veinticinco años sería aún mucho más hermosa, por cuanto su género de belleza era de los que reclaman plenitud de formas. Sus hombros, de una blancura notable, eran aún demasiado flacos, y el talle, muy flexible, era delgado en demasía. Amadeo la apreciaba como hombre conocedor y vislumbraba el porvenir sin inquietud. La baronesa de Lœwenthal iba á ser más hermosa de lo que había sido su madre, la cual pasó, no obstante, por una de las beldades de su época. El negocio era, pues, excelente, y Amadeo, muy satisfecho, colmaba de atenciones á su futura. Conocía á la perfección todos los deberes de aquella situación delicada, y el juez más escrupuloso no hubiese podido tachar la menor cosa en su conducta. En esto, como en todo, merecía su apodo de «Pourri de chic.»

Un día en que los hombres habían ido de caza, las mujeres acordaron merendar en la encrucijada de la Fuente, bonito sitio, muy solitario, al extremo de la finca. Estaban como en familia, y el parque adquiría en derredor el aspecto de selva. Una fuentecilla, sombreada por una encina secular, daba su sombra á aquella especie de plazoleta, donde varios troncos de árboles servían de bancos, y desde donde, por una brecha hábilmente abierta, se podía ver el lejano país lemosín, con sus rientes colinas pobladas de árboles, y sus estrechos valles por donde serpentean arroyos que casi son torrentes.

Hacía calor. El cielo ligeramente encapotado, el aire apacible, los árboles inmóviles, daban una impresión de espera, como si la naturaleza se preparase suavemente á algún temido cambio; parecía contener su aliento para retrasar aquel cambio el mayor tiempo posible. Y á pesar de la tranquilidad de la tarde, á pesar de los buenos y fuertes olores que se desprendían de la tierra y de los árboles, dejábase sentir algo de la melancolía de las cosas que acaban, aun entre aquellas mujeres del gran mundo, cuya conversación se resentía de ello, languideciendo é inclinándose á las reflexiones.

Había una mesa llena de esas golosinas con las cuales les gusta á las mujeres echar á perder de antemano la comida. Veíase allí un calentador y un servicio de te; pero todas aquellas francesas preferían un vaso de vino rancio y pastelillos.

Una vez terminada la merienda, las conversaciones languidecieron cada vez más. La señora de Verneuil sacó un bordado; la imitaron varias de sus amigas y una de ellas desplegó un periódico. Germana, sentada algo aparte con la marquesa de Viroy, parecía aburrirse soberanamente. Como la mayor parte de las muchachas de su época, entendía que era inútil hacer nada para mujeres solas, sobre todo para mujeres de mucha más edad que ella. Germana era menos insolentemente despreciativa que algunas de sus semejantes; pero consideraba, lo mismo que ellas, á la juventud como una soberanía incontestable. Toda mujer que hubiese cumplido treinta años no podía esperar más que el abandono, si no el desprecio; no tenía más que inclinarse y desaparecer lo más humildemente posible. Germana perdonaba á la marquesa de Viroy su coquetería, porque, á pesar de haber alcanzado seguramente el límite designado, era de una suprema elegancia, muy coqueta, y se le atribuía por lo bajo más de una aventura. Germana sabía que Esteban le había hecho la corte, porque también es de moda que las muchachas estén al corriente de muchas cosas que debieran ignorar, y curiosa, atrevida, trataba de adivinar si, por su parte, la bella marquesa había estado más ó menos enamorada de aquel buen mozo.

Una exclamación de la lectora hizo levantar la cabeza á todo el mundo.

– ¿Qué hay?, dijo la señora de Verneuil.

– Algo que la interesa á usted, amiga mía. ¿Pero no ha leído usted *El Figaro?*

– No por cierto. Cuando una no tiene nada que hacer, no le sobra un minuto para nada. Además, en el campo está permitido dejar intactas las fajas de los periódicos. Venga esa noticia de sensación.

– Oigan ustedes: «Lectura de gran éxito la de ayer en el teatro de la calle de Richelieu. La comedia en cinco actos *Matrimonio mundano,* de los jóvenes y afortunados autores de *La Figuranta,* Esteban Dorsat y Pedro Froment, va á ponerse pronto en ensayo. Los intérpretes están entusiasmados con sus papeles, y el *Matrimonio mundano* será indudablemente el gran éxito del invierno. Se habla, sobre todo, de una conversación de muchachas en torno de una mesa de te... ¡Pero no seamos indiscretos!»

– ¡Qué fortuna!, exclamó Germana, muy despierta ya. Sin duda vendrán esta tarde. Tenían que salir de París inmediatamente después de la lectura de su obra. Mamá les invitó á los dos para el mes de septiembre. Vamos á divertirnos, ¿verdad, marquesa?

– ¡Ya lo creo! Los autores mimados son generalmente amables, al menos hasta el momento en que el mimo deja de ser cosa nueva. Esa gente es encantadora ó insoportable.

Había una mesa llena de esas golosinas . .

– Entonces, dijo Germana, hay que tomarlos durante la primera fase y dejarlos durante la segunda, puesto que con ellos no hay tantos miramientos que guardar...

– ¡Gracias, Germana!, gritó una voz muy conocida, burlona y mordaz.

Todas las mujeres se levantaron rodeando á los dos jóvenes, que habían llegado hacía una hora y venían al encuentro de la condesa. Germana se sonrojó; pero serenándose luego y sonriendo á Esteban como ella sabía sonreirse, dijo rápidamente:

– Ya comprendes que me burlaba y no de ti...

– Germana, dijo su madre, es preciso que renuncies á tutear á tu antiguo camarada. Aunque Esteban sea de la famiiia, ó poco menos, á tu futuro podría no parecerle bien una familiaridad tan absoluta.

– Tengo vivos deseos de felicitar al afortunado barón...

Esto diciendo, Esteban parecía tan sereno, tan alegre y tan indiferente, que Germana se mordió los labios. Esta le encontraba cambiado, más hombre que antes de emprender ese viaje que duró mucho más tiempo del previsto. Indudablemente volvía más que curado. La marquesa lo encontraba también demasiado curado, con cierta desenvoltura algo insolente de hombre á quien todo le sale bien.

– ¡Oh!, contestó Germana, va usted á tener esa dicha, Sr. Dorsat; mi futuro no me deja más que para ir de caza. Tengo pocas vacaciones. ¿Es así como debo hablar, mamá?

– Así, precisamente, no, Germana, dijo la madre sonriéndose; puedes llamarle Esteban; pero trátalo de «usted,» por favor.

Pedro también venía cambiado, y cambiado con ventaja. Habíase desarrollado más lentamente que Esteban, pero al fin se había desprendido de aquella especie de rusticidad que le quedaba de la niñez. Los dos amigos se aficionaron á los viajes. En año y medio hicieron varias apariciones en París, para volverse casi inmediatamente. Y dió la casualidad que durante aquellas rápidas visitas, visitas de negocios sobre todo, los de Verneuil estaban ausentes. Continuaban representando sus obras en París, en provincias y hasta en el extranjero, y cobraban por sus derechos lo bastante para vivir holgadamente. En todas partes se creaban amigos, en todas partes su doble nombre era conocido, en todas partes les dispensaban buena acogida, lo mismo las mujeres que los hombres.

Aquel fué para ellos un período muy feliz, lejos de las pequeñas rivalidades y de los odios de la gran ciudad, viviendo seguros, trabajando sin fatiga, sintiendo estrecharse deliciosamente los lazos de su compañerismo. Mientras Esteban se encontraba solo con Pedro, todo lo mejor que había en aquella naturaleza flexible, compleja y maleable, se manifestaba con una candidez encantadora.

Esteban parecía contento de su propia sensibilidad, de sus impulsos hacia las cosas nobles, puras y elevadas; contento de su amplia simpatía por la humanidad en general, y sobre todo de su afecto por su antiguo camarada, á quien apreciaba más desde que le veía más apreciado por los otros.

En París, Pedro consagraba todos sus ocios á su familia. Tan pronto como llegaba á Sevres, la alegría hacía explosión en la casa. Era festejado por la tía Rosa, por su marido y también por la pequeña Carlota, que iba creciendo y que, enamorada de su tía, procuraba imitarla en todo, teniendo los mismos gustos, la misma expansión y la misma bondad espontánea que ella. Por consiguiente, Pedro le parecía no tan sólo bueno y muy inteligente, sino que también guapo mozo, y se enfadaba de verdad cuando se burlaban de ella.

En el extranjero, doquiera iba Esteban iba Pedro también, siendo acogido con igual placer en todas partes. Y muy á sus anchas, hasta en ciertos salones regios, había tenido casi tanto éxito como Esteban, merced á su naturalidad, á su animación, á su fondo alegre. En vista de ello, Esteban le trató casi como á su igual.

Esperaba, sin embargo, que vueltos á Francia, las cosas recobrarían su antiguo aspecto. Estaba demasiado acostumbrado á ocupar eternamente el primer puesto para consentir en compartirlo con Pedro.

Cuando toda la banda emprendió el camino de regreso á la casa, Germana se las arregló para ir la última y retuvo á Esteban.

– Ya comprenderás..., usted dispense, ya comprenderá usted, Esteban, que necesito que me cuente muchas cosas. ¡Cuánto tiempo sin vernos!

– Bastante tiempo para convertirla á usted en prometida esposa.

– ¿Y á usted, en qué?

– En amante desesperado... ¿No es esto lo que quiere usted hacerme decir? Toda muchacha que se casa se sentiría humillada si no pudiese confiar á sus amiguitas que ha destrozado al menos un corazón.

– ¡Bah!, dijo Germana encogiendo los hombros, eso ya pasó de moda. Ahora decimos: «Han pedido mi mano tantas veces...» El mayor número posible. Esto da tono, como los nombres de los caballeros inscritos en nuestro tarjetón de baile. Son contadísimas las que pueden vanagloriarse de que un primo ó un amigo de la infancia ha conservado una flor seca, regalada á la edad de los quince años. Pasados los quince, ya no es lícito ese juego de florecitas y cintas hurtadas. Todo eso tiene poco que ver con el matrimonio.

– ¡Ah! ¡Qué mezquina y lastimosa es esa pobre filosofía práctica de ustedes! Los despilfarros, los triunfos de amor propio, todo eso divierte un año ó dos. Pero acaba por cansar y hastiar. Y después... ¿qué?

– Después... ya veremos. ¿Qué quiere usted? Soy lo que son mis amigas; si no todas, casi todas. Somos muy gastadoras y necesitamos disponer de una gran fortuna. Queremos divertirnos mucho y derrochar sin medida. Queremos una casa en que rebosen el lujo, las cosas exquisitas y caras; queremos tener caballos preciosos en nuestras cuadras; queremos llevar al cuello una fortuna en diamantes y perlas. Y esto no es lo superfluo, sino lo necesario. Sin embargo, todas estamos de acuerdo en un punto. Si el lujo que reclamamos nos fuese ofrecido por un guapo mozo á quien pudiéramos amar y que nos adorase, entonces sería el ideal. Pero el ideal, ¡oh mi querido inventor de bonitas escenas amorosas!, es la cosa más rara del mundo. Y cuando no se encuentra esa cosa deliciosa que hace latir nuestros corazones – porque, después de todo, tenemos corazón como las mujercitas de la clase popular, – entonces, con muy buen acuerdo y como muchachas juiciosas que somos, tomamos lo que nos ofrece el destino.

(Continuará)

(c) Ministerio de Cultura 2006

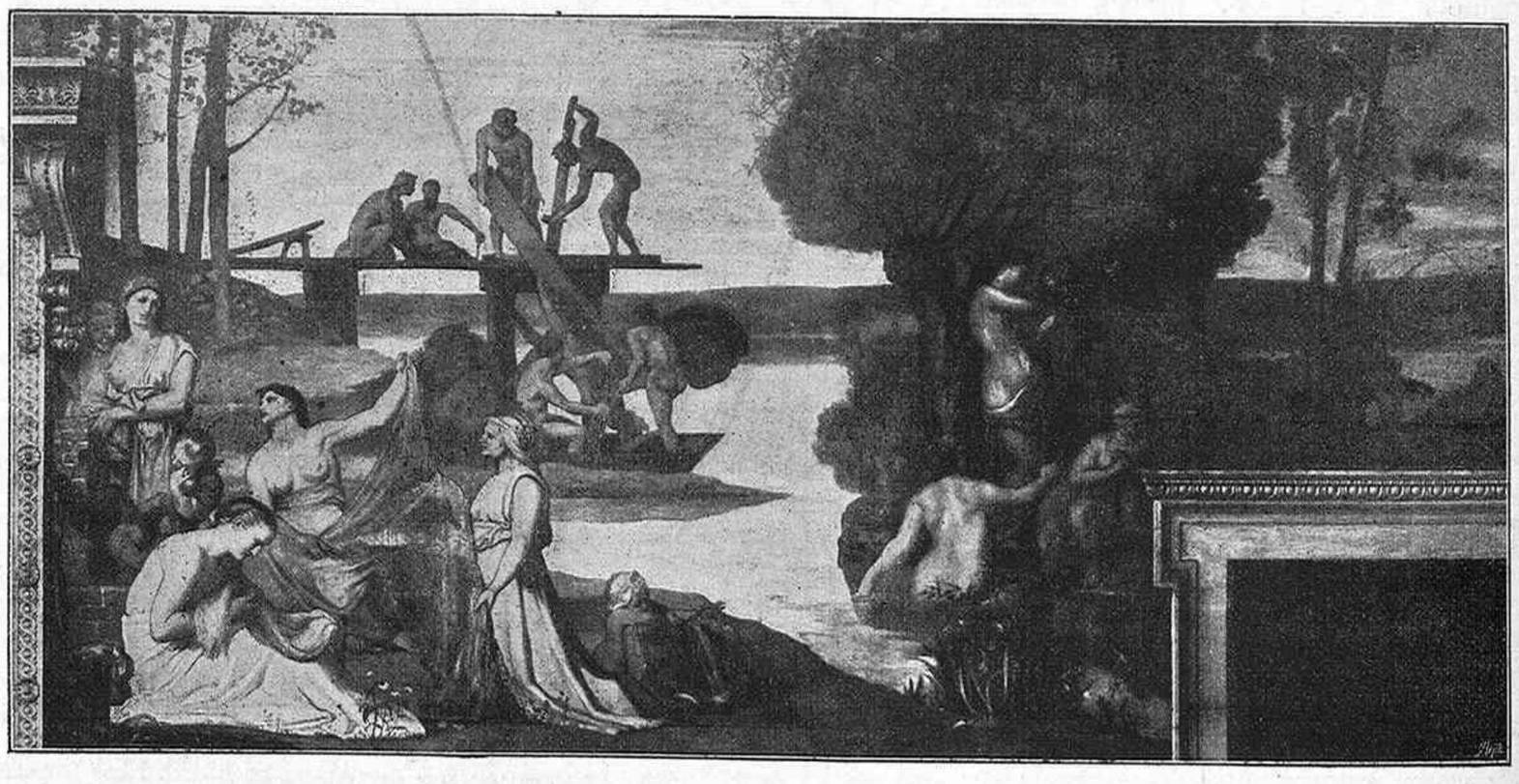
OBRAS DE PUVIS DE CHAVANNES

Treinta y siete años contaba el ilustre pintor francés, que murió hace algunos meses, cuando alcanzó su primer triunfo definitivo y vió reconocida y celebrada por el público su personalidad artística. Nacido en 1824 en Lyón y después de haber asistido algunos días al taller de Delacroix y durante tres meses al de Couture, comenzó á trabajar por cuenta propia y con algunos amigos y discípulos estableció un estudio en París. En 1850 expuso por vez primera en el Salón; en 1852 y hasta 1859 vió rechazadas cuantas obras presentara, y en 1854 organizó una exposición de sus cuadros que fué objeto de burla de parte de la generalidad del público. Algo muy parecido había sucedido entonces también á artistas como Delacroix, Dupré, Troyon, Barye, Rousseau, Díaz, Millet y Corot.

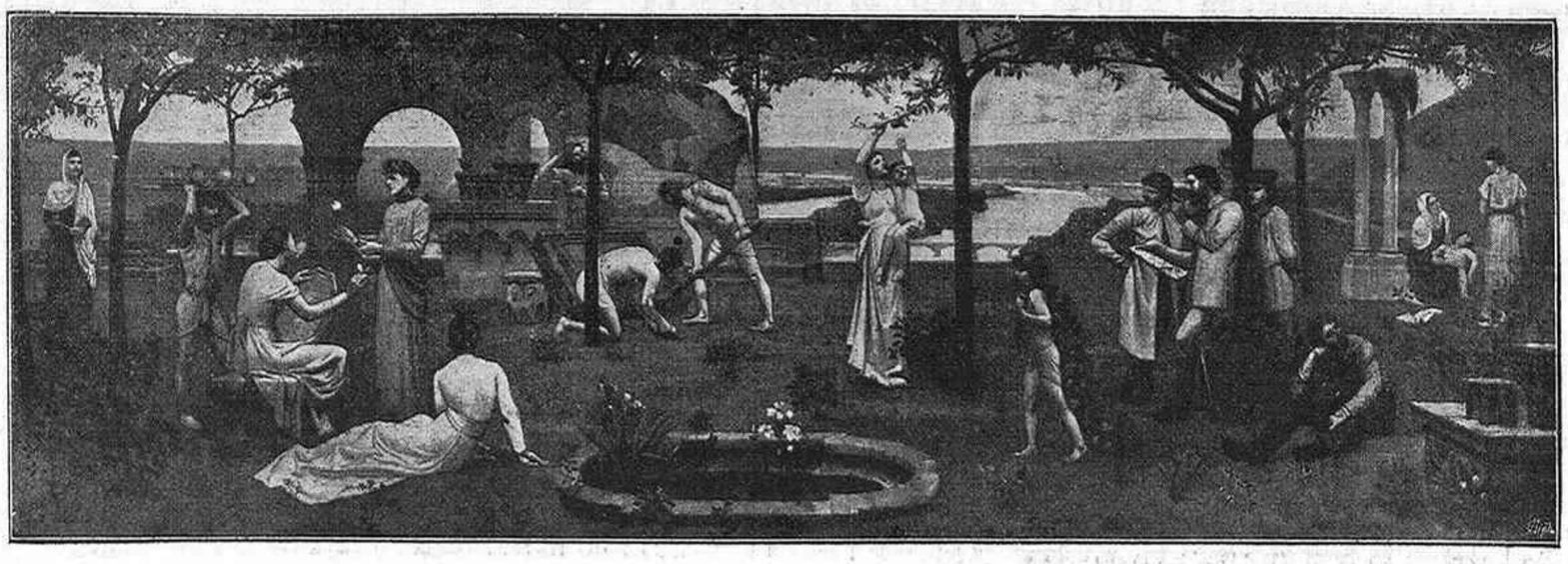
Afectado por este fracaso, Puvis de Chavannes se retrajo por completo y se consagró enteramente al estudio, hasta que la circunstancia de tener que decorar el comedor de una quinta de su hermano, en donde pintó las cuatro estaciones, hizo nacer en él el deseo de consagrarse á la pintura decorativa, de llenar grandes espacios con ciclos alegóricos. En 1861 expuso en el Salón dos composiciones de este género, *La Guerra* y *La Paz,* que le valieron una segunda medalla y la adquisición de *La Paz* por el Estado. El artista, no queriendo que sus dos obras estuviesen separadas, regaló al Estado *La Guerra,* y cuando ambos cuadros fueron destinados al *Museo de Picardía,* de Amiens, hizo donación á éste de las otras dos composiciones que completaban el ciclo, *El Trabajo* y *El Descanso.* En vista de este desprendimiento, el museo le encargó una pintura para la escalera, *Ave Picardia nutrix,* que reproducimos en esta página, y muchos años después, cuando ya Puvis de Chavannes gozaba de gran fama, le confió la ejecución de otra pintura mural, *Ludus pro patria,* que obtuvo un éxito extraordinario.

Durante este período de su carrera artística pintó multitud de obras para Marsella, para la Casa Consistorial de Poitier, para el Panteón de París y para el Palacio de las Artes de Lyón. Luego pintó para el hemiciclo de la Sorbona el gran fresco *Las ciencias y las artes,* varias obras para el Hotel de Ville de París, *Inter artes et naturam* para el Museo de Rouen, *El Sueño* para el de Lyón, *Las Musas* para la Biblioteca de Boston y otras varias: algunas de estas composiciones las reproducimos en esta y en la siguiente página.

«Las Musas,» fragmento del lienzo existente en la Biblioteca pública de Boston, obra de Puvis de Chavannes



«Ave Picardia nutrix,» fragmento del lienzo existente en el Museo de Picardía, de Amiens, obra de Puvis de Chavannes



«Inter artes et naturam,» pintura mural del Museo de Rouen, obra de Puvis de Chavannes

A pesar de estos múltiples y grandiosos trabajos, aún encontraba Puvis de Chavannes espacio para pintar cuadros de cabellete que él solía denominar *intermedios* y *entreactos,* entre los cuales merecen especial mención el *Pobre pescador* y *El hijo pródigo.*

El «maestro de Amiens,» como se denominaba á Puvis de Chavannes, no quería enseñar, sino simplemente decorar, no pintar programas, sino embellecer espacios, y siempre protestó contra los que le atribuían ideas filosóficas y profundas composiciones históricas: si alguno le hubiese dicho que era uno de los más grandes artistas decoradores de todos los tiempos, habría contestado con la modestia que era en él característica: «por lo menos á esto han tendido siempre mis esfuerzos.» El que quiera juzgar á Puvis de Chavannes por las reproducciones de sus obras, observará á primera vista los defectos, más aparentes que reales, que en ellas se han señalado: la repetición de tipos, las actitudes arcaicas de las figuras, la sencillez á veces monótona de las formas, la distribución arquitectónica del paisaje, la simetría de la composición y en algunas ocasiones la anarquía en la colocación de los distintos elementos que en ésta entran. Pero todos estos pretendidos defectos desaparecen y se convierten en excelencias cuando se contemplan las obras originales. Es más, algunas de sus pinturas tienen un tono mate que de momento choca, como sucede en las del Panteón que representan *La infancia de Santa Genoveva;* pero bien examinadas, siéntese muy pronto la grata impresión que su placidez produce. Cierto que los cuadros no salen de la pared, como vulgarmente se dice; pero esto es precisamente lo que se propuso el pintor, que no quiso halagar los sentidos ni despertar una ilusión plástica, sino obtener una armonía que coadyuvara al efecto de perspectiva que ahonda hacia adentro, por decirlo así, la composición, consiguiendo de este modo realizar el verdadero fin de la pintura mural, que no es otro que ensanchar el espacio sin derribar las paredes.

En cuanto á la manera de componer, Puvis de Chavannes era más poeta que pensador, y al ejecutar la labor que se imponía proponíase únicamente trazar una síntesis de carácter tal, que de ella resultaran, no incomprensibles abstracciones, sino objetos humanos fácilmente inteligibles. Por lo que hace al paisaje ajustábalo á las condiciones del espacio que había de decorar y al carácter del país cuya historia artística y vida intelectual reflejaba el edificio á que el lienzo estaba destinado.

Puvis de Chavannes resistíase á que los que le encargaban alguna obra le señalaran el programa de la composición. Una vez recibió el encargo de pintar algunos lienzos para la Bolsa de Burdeos en condiciones que habían de reportarle honra y provecho no escasos. Estaba el artista á punto de firmar el contrato cuando á los que el encargo le hacían se les ocurrió señalarle en sus menores detalles el tema de una de las pinturas, que había de representar, según ellos, la entrada del poeta Ausonio en el puerto de la antigua Burdigala, lo cual fué bastante para que el pintor hiciera pedazos el documento que se disponía á suscribir.

En cambio, cuando se trataba de realizar de una manera digna sus composiciones, no retrocedía ante ninguna dificultad ni vacilaba en

(c) Ministerio de Cultura 2006

imponerse los mayores sacrificios materiales. Prueba de ello es la dádiva de tres de sus primeros lienzos que, como hemos dicho, regaló al museo de Amiens; lo es también el hecho de haber aceptado después de muchas vacilaciones, á pesar de lo exiguo del precio señalado y de los obstáculos que ofrecían la disposición arquitectónica del espacio que había de decorar y la índole del tema escogido, el encargo de pintar el hemiciclo de la Sorbona. Meditando sobre estas di-

«LAS CIENCIAS Y LAS ARTES,» PARTE CENTRAL DEL LIENZO EXISTENTE EN LA SORBONA DE PARÍS, obra de Puvis de Chavannes

ficultades, resolvió renunciar el compromiso contraído; pero de pronto surgió en su mente la visión de lo que la pintura podía ser, y ante este rasgo de inspiración cesaron todas sus preocupaciones, rompió la carta de renuncia que tenía escrita y puso mano á la obra.

Puvis de Chavannes fué nombrado en 1891 presidente del Salón del Campo de Marte: su nombramiento fué merecido homenaje al artista que más ha hecho por la independencia del arte. – X.

PAPEL CIGARROS
ANTI-ASMÁTICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE Bin BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICIÓN.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
Y LA FIRMA DELABARRE DEL Dr DE LABARRE

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
con
PEPTONA
es
el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
Y EN TODAS FARMACIAS.

ACRITUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
EL MISMO AL YODURO DE POTASIO
TRATAMIENTO Complementario del ASMA
Soberano en
Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

Jarabe de Digital de LABELONYE
Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropesias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN
Medalla de Oro de la Sad de Fia de Paris
HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en injeccion ipodermica.
Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas
LABELONYE y Cia, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

PÍLDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exíjase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.
(repetido)

CEREBRINA
REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS y NEURALGIAS
Suprime los Cólicos periódicos
E. FOURNIER Farmº, 114, Rue de Provence, en PARIS
En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
Desconfiar de las Imitaciones.

PAPEL WLINSI
Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.

AVISO Á LAS SEÑORAS

EL APIOL DE LOS Drs JORET y HOMOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
FAcia BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
PREMIO DEL INSTITUTO AL Dr CORVISART, EN 1856
Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS 1867 – LYON 1872 – VIENA 1873 – PHILADELPHIA 1876 – PARIS 1878
SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS
DISPEPSIAS
GASTRITIS – GASTRALGIAS
DIGESTION LENTAS Y PENOSAS
FALTA DE APETITO
Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
BAJO LA FORMA DE
ELIXIR . . de PEPSINA BOUDAULT
VINO . . de PEPSINA BOUDAULT
POLVOS . de PEPSINA BOUDAULT
PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine
y en las principales farmacias.

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTATICA
Se receta contra los Flujos, la Clorosis, la Anemia, el Apocamiento, las Enfermedades del pecho y de los intestinos, los Esputos de sangre, los Catarros, la Disenteria, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

REMEDIO de ABISINIA EXIBARD

En Polvos y Cigarrillos
Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESIÓN
ASMA
y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
25 años de éxito. Med. Oro y Plata
J. FERRÉ y Cia, Fcos, 102, R. Richelieu, Paris.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE
Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laënnec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

OBESIDAD
PILDORAS DE REDUCCIÓN DE MARIENBAD
tratada con éxito desde hace 30 años con las
PARIS 8, rue Vivienne
En las principales Farmacias
del Dr SCHINDLER-BARNAY, consejero imperial
Son también muy eficaces para combatir el estreñimiento y purgan con suavidad y sin cólicos.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER
destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero) Para los brazos, empléese el PILIVORE. DUSSER, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

(c) Ministerio de Cultura 2006

LIBROS
ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES

Año biográfico español, por *don Ildefonso Fernández Sánchez.* – El subtítulo que lleva este libro de «hechos, caracteres y producciones de 365 patricios de uno y otro sexo que han dejado huella en nuestra historia patria,» no sólo explica cuál es el contenido de la obra, sino que además demuestra la utilidad que ésta encierra y el interés que ha de despertar en los lectores. El Sr. Fernández Sánchez ha salvado con gran acierto la aridez que suelen tener los trabajos biográficos, dando á los suyos un carácter anecdótico é íntimo que los hace en extremo amenos. El *Año biográfico español* ha sido editado por la reputada casa barcelonesa de D. Antonio J. Bastinos y está ilustrado con los retratos de los personajes biografiados.

El camino de Varennes, por *Alejandro Dumas (padre).* – El conocido editor barcelonés D. Luis Tasso ha publicado una colección económica de esta interesantísima novela del gran escritor francés, cuyo solo nombre es la mejor recomendación que puede llevar el libro. Las numerosas ediciones que de continuo se hacen en Francia de las obras de Dumas, demuestran que á pesar del tiempo transcurrido conservan todo el valor literario que unánimemente se les concedió cuando salieron á luz por primera vez. Y como lo propio sucede en España, donde tantos partidarios tiene aquel ilustre escritor, no vacilamos en augurar el mejor éxito á la publicación del Sr. Tasso. *El camino de Varennes* se vende á una peseta en rústica y á una peseta cincuenta céntimos encuadernado en tela.

En la hostería, cuadro de Antonio de Ferrer (Salón Pedro Robira)

Poesíes d' en *Francesch Matheu.* – El nombre del Sr. Matheu figura por derecho propio entre los de los primeros poetas catalanes: pocos han sabido cantar como él los sentimientos del amor y de la fe, para los cuales ha encontrado dulcísimas notas en su lira, y menos aún son los que le igualan en punto á himnos entonados á la patria catalana y á las glorias de Cataluña, que ha logrado condensar en valientes estrofas llenas de acentos enérgicos y viriles y de pensamientos grandiosos. De aquí que todo libro por el señor Matheu firmado lleve en la sola firma de éste su mejor recomendación y sea leído con verdadero placer por cuantos aman la poesía y con entusiasmo por cuantos rinden culto á la patria chica. El tomo que nos ocupa y que contiene composiciones de varios géneros, todas ellas inspiradísimas, ha sido impreso y editado en Perpiñán y se vende á tres francos.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS EVITAN DOLORES, RETARDOS
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

APIOLINA CHAPOTEAUT
NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL
Es el más enérgico de los emanegogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la
SALUD DE LAS SEÑORAS
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Iritacion que produce el Tabaco, y specialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emicion de la voz.—Precio: 12 Reales.
Exigir en el rotulo a firma
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Jarabe Laroze
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Desde hace mas de 40 años, el **Jarabe Laroze** se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las **gastritis, gastraljias, dolores y retortijones** de **estómago, estreñimientos rebeldes,** para facilitar **la digestion** y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE
al Bromuro de Potasio
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del **corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S=-Vito, insomnios, convulsiones** y **tos** de los niños durante la denticion; en una palabra, **todas las afecciones nerviosas.**
Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & Cie, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

VINO AROUD
CARNE-QUINA-HIERRO
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
prescrito por los Médicos.
Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de: *Clorosis, Anemia profunda, Menstruaciones dolorosas, Calenturas de las Colonias, Malaria,* etc.
102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

EL APIOL de los Dres JORET Y HOMOLLE regulariza los MENSTRUOS

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

Imp. de Montaner y Simón

(c) Ministerio de Cultura 2006